



livreiro Antiquário
R. da Misericórdia, 92-1.
Telef. 34977 Lisboa
N.º

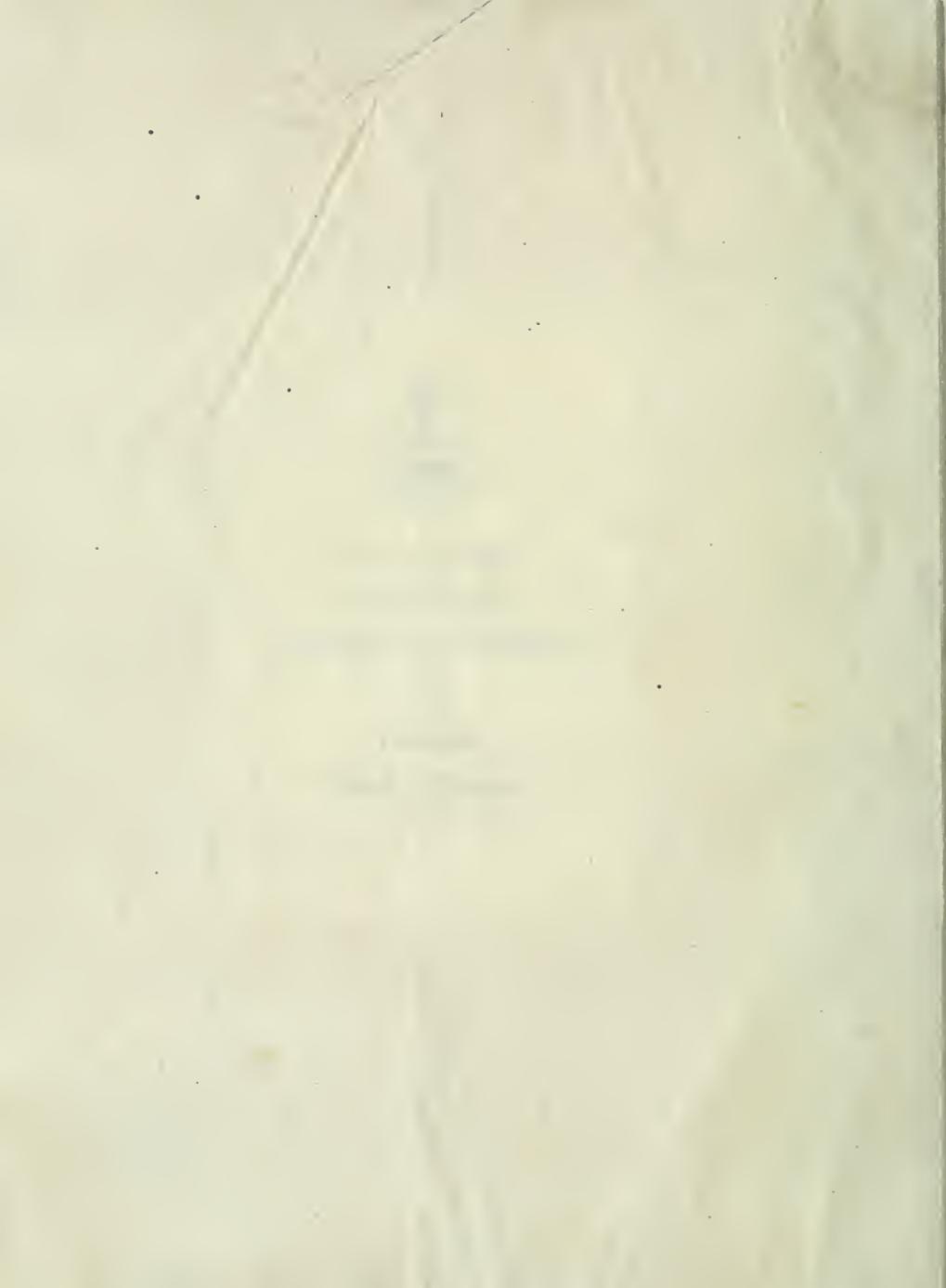
RG 186, 094



Presented to the
LIBRARY of the
UNIVERSITY OF TORONTO
by
Professor
Ralph G. Stanton

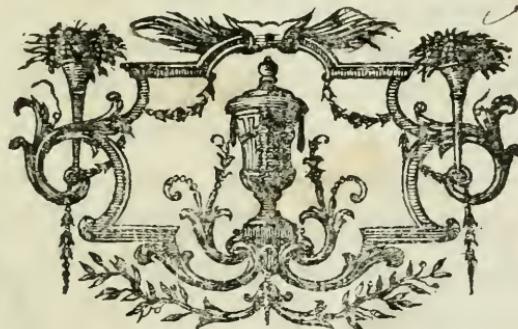
Digitized by the Internet Archive
in 2009 with funding from
University of Toronto

28
<http://www.archive.org/details/fabulasdeecbynar00sol>



FABULAS
DE
ECO, Y NARCISO
LA PRIMERA, ESCRITA
POR EL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE MONTELLANO,
LA SEGUNDA, RESPONDIDA
Por los mismos consonantes
POR EL CONDE DE ERICEIRA
D. FRANCISCO XAVIER
Ciag. de DE MENEZES.

Con una idéa epitalamia de las Reales Vodas delos Prince-
pes, celebradas en Gaya en 1729.

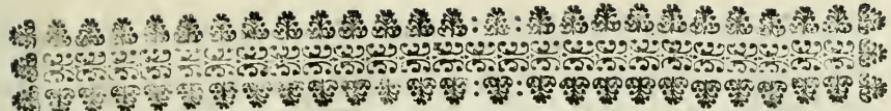


LISBOA OCCIDENTAL:
En la Imprenta HERREIRIANA.

M. DCC. XXIX.

Con las licencias neceſſarias.





LICENCIAS

5

DO SANTO OFFICIO.

*Approvaçāo do P. M. Antonio dos Reys da Congregaçāo
do Oratorio, Qualificador do Santo Officio, &c.*

EMINENTISSIMO SENHOR.

V I a Fabula de Eco, e Narciso composta em cento, e quinze outavas pelo Duque de Montelhano, e já impressa em Hespanha; e a com que pelos mesmos consoantes lhe responde o Excellentissimo Conde da Ericeyra, as quais ambas pertende dar a luz Miguel Lopes Fcrreyra, juntamente com o Catalogo de todas as Obras do mesmo Conde. E me parece que deve V. Eminencia dar licença para que se imprimaõ, assim por não conterem cousa alguma contra a Fé, e bons costumes, como pela grande gloria, que a Naçāo Portugueza interessa na publicaçāo de huma obra, a qual por isso mesmo que nascēo extemporanea, ou sem tempo, trouxe logo vinculada a eternidade da sua, e da nossa fama. Nem será menor a que em todo o Orbe litterario nos adquirirrà a noticia de taõ grande numero de Obras, a que tem dado hum nobre ser a vastissima capaci-

pacidade de taõ illustre Author, sem cuja Penna me naõ
he possivel exprimir dignamente o grande conceyto que
formo, ou dezejo formar dos seus Escrittos. V.Eminencia
mandará o que for servido. Lisboa Occidental 15. de Ju-
lho de 1729.

Antonio dos Reys.

VIsta a informaçao podemse imprimir os Poemas , e
Catalogo de que se trata , e depois de impressos tor-
narão para se conferir, e dar licença que corraõ sem a qual
naõ correrão. Lisboa Occidental 15. de Julho de 1729.

Fr.Lancastre. Cunha. Teyxeyra. Sylva. Cabedo.

DO ORDINARIO.

POdemse imprimir os Poemas , e Catalogo de que se
trata, e depois de impressos tornarão para se conferir,
e dar licença ptra que corraõ. Lisboa Occidental 16. de
Julho de 1729.

Gouvea.

DO PAC,O.

Que se possa imprimir vistas as licenças do S.Officio,e
Ordinario, e depois de impresso tornará à Meza pa-
ra se conferir, e taxar que sem isto naõ correrà. Lisboa Oc-
cidental 3. de Agosto de 1729.

Pereyra. Teyxeyra. Bonicho. Rego.

F A B U L A
D E
E C O , Y N A R C I S O ,
E S C R I T A
P O R E L S E Ñ O R
D . J O S E P H D E S O L I S ,
Y G A N T E ,
M A R Q U E S D E C A S T E L . N O V O , D U Q U E
de Montellano.

S A C A L A A L U Z
DON VICENTE BACALLAR, Y SANNA,
del Reyno de Cerdeña, y en èl Cavallarizo mayor
de Su Magestad, y de su Consejo, y Go-
vernador de Caller.



DE DON VICENTE BACALLAR, al Lector.

P R O L O G O .



MIGO Lector, aviendo devido al Señor Don Joseph de Solis , y Gante, Marquès de Castel-Novo entre otras infinitas , la honra de comunicarme unos papeles , que fueron los primeros ensayos de su heroica pluma , embaraza la admiracion , entre tantos primores de tan delicado Ingenio, entesaquè , sin su noticia , de entre muchas obras Poeticas , que tiene escritas , el original de la Fabula de Eco , y Narciso , expressada en ciento y quinze Octavas. Un robo cometí , que restituyo à la luz publica , mas justa acreedora de esta obra , que el avaro archivo de donde la saqué. Y aunque yo , por no sonrosear su modestia quisiera callar el nombre de su Autor , le publica lo inimitable de la obra,

pues el ayre de escrivir es incomparablemente distinto de quantos en nuestro siglo han elevado la Poesia Castellana à los arduos braços de la eloquencia.

Sè que en esto encuentro con el desagrado del Marqués; pero hago justicia: no sè si quedarán explicados los sentidos del concepto con unas notas, que añado al modo de las de Farnabio, que como sirva para tu alivio, sacrifico gustoso el corto trabajo.

Vale.

I.

DElfica inspiracion, (1) que al pecho ardiéte
 Con impulso previenes soberano,
 Merezca mi instrumento valbuciente
 El contacto divino de tu mano.
 Del Tormes (2) el alvergue reverente
 Mi dulce voz conciba, quando ufano
 El Catadupa (3) undoso entre sus huecos,
 Sordo no aquesta vez, la aborte en ecos.

II.

Tu, soberana Arminda, (4) à mi obsequio
 Rendimiento te inclina, que suave,
 A tu nombre suspende respetoso
 De la edad posterior, la eterna llave.
 Quanta gloria te ofrece armonioso
 Del inflamado plectro el ritmo grave,
 Los años burlarà; pues oy se aclama
 Con todo el bronce, que canlò à la fama.

III.

Tus aplausos escucha en la voz mia,
 Si al Patrio Mançanares la Ribera
 No coronas de luz, que en alto dia (5)
 Aurora te introduxo de su Esfera.
 Si de tu pie veloz à la porfia
 No sigue intempestiva Primavera,
 Quando deudor el margen à tus huellas
 Les paga sus contactos con Estrellas.

Invoca à Apolo què
 es el Señor de De-
 los, y el que preside
 en el Parnaso.

²
 Tormes Rio de Ca-
 stilla.

³
 Catadupa, una de
 las bocas del Nilo,
 cuyo ruido enlor-
 deze à sus morado-
 res, y quiso el Autor
 decir, que te oíá su
 voz desde el Pon-
 niente, en que está
 España, hasta el O-
 riente, en q Egipto.

⁴
 Arminda, fingida
 Deidad, mas objeto
 de su idèa, que de su
 voluntad, tan apo-
 crifa, como la Lau-
 ra del Petrarca, dice
 que la harà eterna
 en su canto, como
 lo es la fama de su
 belleza.

⁵
 El alto dia es el en q
 sepone' estaria en
 Mançanares, Rio de
 esta Corte, Armia-
 da.

Tu,

2
IV.

Tu, de cuyos celestes coloridos
Almas bebe de rosa la mañana,
Por trofeos, cediendote adquiridos,
Cupido su Cendal, (6) su Arpon Diana:
Estorbo dulce aquel de tus olvidos,
Este tu indignacion, que soberana
Plumada ceguedad dando à los vientos,
Anochece en su luz mis Pensamientos.

V.

Tu, que al Templo de Amor endulce fuego
Enriqueces de llama misteriosa,
Que en humos absolviendo el error ciego
Lastimas (7) à la edad dexa medrosa.
En quanto con fatal desafosiego
Tu esquivèz aclamando poderosa,
Viste arbitrios (8) el friso, que devotos
Penden à no esperar en tristes votos.

VI.

Tu, que en la tèz confusa de tu frente (9)
Vivo el Nacar enciendes, que constante
Aljava al inferior vulgo viviente
De Cupidillos mil, diò luz amante:
Cuyo esplendor ceñudo (10) alternamente
Flechado de tu vista fulminante,
Ofende al mismo amor, que en sus ardores
Se adulsa com la sed de los dolores.

Tu,

⁶
Expresa q Arminda
triunfo del desdén,
y el amor, este cifra-
do en el Cupido, y
aquel en el Arpon
de Diana, que llama
plumada ceguedad,
que es la causa de la
indignacion de Ar-
minda.

⁷
Las lastimas son de
la enamorada juve-
tud, que adora à Ar-
minda, imitacion de
Gongora, que pinta
así à la juventud
Pastoril, por Gala-
gea.

⁸
Los Frisos del Tem-
plo de Arminda, a-
diornado de huma-
nos alvedrios.

⁹
Su frente, en que se
confunden los colo-
res de las Rosas, ilu-
mina un vulgo de
Cupidillos.

¹⁰
El ceñudo es ex-
pression de las cejas
de Arminda, donde
constituye lo hermo-
so de su ceño, de
quien pinta enamo-
rado al amor, y de-
preciado por ello,
dice, que le ofende.

VII.

Tu, que norte felize de la idèa

Por fendas de tu llama voladora,

Te estrenas de baldon à Citeréa, (11)

De embidia te autorizas de la Aurora;

La exp'ression oye atenta, que phevea

Mi lira regulando gemidora,

Resuena de su voz en los quebrantos,

Tragedias de un desdén, (12) de un amor

Citeréa, es Venus.

El desdén el de Narciso, el llanto el de Eco.

VIII.

(llantos.)

Assumpto funeral ferà à mi pluma

La estirpe de Cefiso, (13) si el Parnaso

Ofreció à mi furor la docta bruma

De la Mistica (14) Estampa del Pegaso

De Liriope (15) llore entre su espuma,

Con su hermosa Consorte, el grave caso,

El Padre de las hondas, y doliente

Las cobas rasgue augustas de su frente.

Cefiso, padre de Narciso, Rio del Parnaso.

Ella Estampa Mística, es la Fuente, que en el Parnaso sacó el Cavallo Pegaso.

Liriope, madre de Narciso, y hija de Neptuno, que llama padre de las ondas.

IX.

De mi tragica voz el duro aliento

Refirrá la Ninfa, (16) que oprimida

De mortal esquivéz, aun vive al viento,

En pedazos del viento repetida.

Su desgracia del Lete en milamento

Volará las edades redimida;

Pues por tu obsequio de su amor en tanto

La muerte gimo, si el motivo canto.

Ella Ninfa es Eco, cuyo espíritu vaga por los huecos de las peñas.

4
X.

Si llanto no fugàz, de humeda Peña,
 El verde Jano es ¹⁷
 Parnato; que tiene
 dos Colladys, por
 celo le llama Jano.
 Icaro de Cristal del verde Jano, (17)
 Proceloso el Cefiso, se despeña
 Al floreciente pielago del llano.
 En plumages de vidrio, de su greña
 Crece la vanidad, que luego ufano
 Vierte à su orilla, porque imagen sea
 Del estrellado cuerno de Amalteá. (18)

XI.

Nacar vestido su cerulea frente
 Los Campos tiraniza, en cuyo suelo
 Sirve el cauzel veloz de su corriente
 Inferior nuve del terrestre Cielo:
 Nuve, cuyo rocío blandamente
 Llovendo al Campo vidas, dá al desvelo
 Del avaro cultor, en sus tributos;
 Florida inundacion de dulces frutos.

XII.

De su margen fecunda se levanta,
 Los ámbitos de Juno, ¹⁹
 es el ayre.
 Congojando los ámbitos de Juno, (19)
 Excelso bosque, cuya verde planta
 Calçaron los Tesoros de Vertuno. (20)
 El Glovo de sus Copas, se adelanta
 Del Ayre à la estacion; donde impetuño
 Lame su Capitel, en sus anhelos;
 El bostezo brillante de los Cielos.

El verde Jano es
 Parnato; que tiene
 dos Colladys, por
 celo le llama Jano.

¹⁸
 Amalteá, cuyo cor-
 nucopia está llena
 de frutos, y flores.

¹⁹
 Los ámbitos de Ju-
 no, es el ayre.

²⁰
 Vertuno, Dios de
 los frutos.

Def.

XIII.

Descuella de las ultimas entrañas (21)

De la tierra, elevado el Arbol solo,

Que en otro tiempo Sol de las Montañas

Los precipicios mereció de Apolo:

El que al Ciclópe (22) las triformes fañas

(Sagrado indulto del Sidereo Polo)

Desprecia; siendo de las sabias sienes

Diadema eslabonado de desdene.

XIV.

De inciertas (23) hojas la feliz Oliva

Iris (24) verde del ayre interrumpido,

Esperanças pacificas deriva

De sus ramas al Valle encanecido;

Con pompa, bien que en vano, imita altiva

Al Jayan de Idumea, (25) que engreído

Galtò en insignias de triunfales lazos

La frondosa pereza de sus brazos.

XV.

La magestad copada de la selva,

(En otro tiempo oraculo sonoro) (26)

Bien, fecunda à los ayres desembuelva

Los frutos de su barbaro tesoro;

Bien, del tronco vivaz, robusta buelva

Sus pavellones à los siglos de oro;

Crece corona del obscuro Monte,

Lunar al Sol, tropiezo al Orizonte.

5

²¹
Pinta al Laurel en q
se cōverriò Daphne
perseguida de Apo-
lo; dize de las ulti-
mas entrañas, porq
tiene las raíces muy
profundas.

²²
Dize que burla las
iras del Ciclope,
porq este es el que
funde los rayos, de
que no teme el Lau-
rel, por ello le llama
indulto del Apolo.

²³
Pinta el Olivo, y lla-
ma incierto, porque
tiene la hoja dos co-
lores.

²⁴
Iris, porque es sim-
bolo de la paz.

²⁵
El Jayan de Idu-
mea es la Palma,
donde ton de gran
magnitud, y llama
frondosa pereza à la
de los ramos de la
Palma, que tardan
en crecer, y se mue-
ven tardamente.

²⁶
Pinta la Encina, que
es de donde hablava
el Oraculo, y en los
siglos de oro, comi-
an tus bellotas.

XVI.

Noche piramidal del ayre triste,
 Introduciendo al Cielo verde susto,
 De obscura palidéz los Astros viste
 Del funebre Ciprés el ceño adusto;
 Si del Sol melancolico resiste
 Lucientes rayos, su verdor combusto,
 Vejetando tinieblas, luces sorbe,
 Solo à negarlas avariento al Orbe.

XVII.

Por doseles del Monte, al ayre pendan
 Los ramos de Lieo, (27) en cuyo opimo
 Fruto, que al tronco agrava, se suspenden
 Congelados corales del racimo.
 Los Pampanos, que tiernos se desprenden
 Retratandose corbos en el Limo, (28)
 A pesar de la espuma, en verdes lazos,
 El cristal desfiguran à pedazos. (29)

XVIII.

Por las ramas del Mirto se desata
 Fragante confusión, donde se vía
 Copiada en el matiz, que la retrata,
 La conductora candida del dia. (30)
 El esperezo de la pompa grata
 De soñolienta flor, Cupidos cría,
 Que se exercitan por el ayre ciego,
 Flechando muertes, en volante fuego.

27 Líeo, es Baco.

28
Este Límo es la fuentecita, en cuyo límo tomado por el centro de ella, se retrafan los pampanos, q parece están en el Límo, que es preciso para que reflesta el agua, como el azogue en el cristal.

29 Desfigura el cristal, porque le interrumpe al parecer el pápano, q se vé en él.

30 Retrata al Aurora en el color de la flor del Mirto, que es blanca, y algo sonrojada de colorado.

XIX.

Bellissimo color al verde Prado

Con padron de fragancias entremece, (31)
 Cuyo acuerdo del tiempo reservado
 Por los ojos la lastima humedeze;
 Ostentase el estrago en el manchado
 Indice de su error, con que guarnece
 Tragedias del amor, donde votivas,
 Si murieron ardientes, arden vivas.

XX.

Su flor acuerda al Joven, (32) que al zeloso
 Coraje derramò su vida, luego
 Que à la violencia de animal cerdoso
 Objeto fue fatal, de efecto ciego;
 Cediò el aliento al etna sanguinoso
 De su corba navaja, cuyo fuego
 Hipocrita el metal mintiò, que ufana (33)
 Dio à la tierra la industria de Diana.

XXI.

Bañada en sangre de la Phasia Diosa (34)
 Aurora de los Prados, fertiliza
 Las tiernas flores la purpurea rosa
 A los destellos de su pompa riza;
 Si Astro oloroso no, Flor luminosa,
 En el Cielo Terrestre, que matiza,
 Suda en hojas, que encoge por verterlas,
 Congeladas preñezes de sus Perlas.

³¹
 Haze mención en general de las flores en que se convirtieron muchos amantes, como son el Jazmín, la Violera, y otros, que vé diziéndo en lo que sigue.

³²
 Este Joven es Adonis, muerto de Marte en figura de Javalí, por celos, y se convirtió en flor.

³³
 Dice, que escondía el colmillo el Javalí en la aparente plata (que es metal de Diana) el fuego de sus celos.

³⁴
 Venus', Diosa de Pafos.

XXII.

La que otro tiempo Ninfa, si yá Estrella
 De los Campos fragante, al Dios de Delo
 Su memoria infeliz en pompa bella
 Descoge Clicie con amante auhelo:
 Aunque en caduca flor desdén la sella,
 Mas allá de los hados su desvelo,
 En el objeto de su amor inflama
 Las postumas cenizas de su llama.

XXIII.

Aquí, pues, donde mas Flora cultiva
 Los regazos de Vesta, (35) porque rompa
 Del vulgo laborioso, que la liba
 Por dulce labio susurrante (36) trompa.
 Por donde alegre vario se deriva
 Despeñado pensil, en grata pompa,
 Palestra halló el amor; a cuyos lazos
 Garçon esquivo desdeñó sus brazos.

XXIV.

Era copia Narciso; del mentido
 Que en la imagen de Ascanio dulcemente
 Memorias de Siqueo borrò à Dido
 Con luces de su madre omnipotente:
 Su genio Marte, su esplendor Cupido,
 De Fieras, de Hamadrias, igualmente
 Trinnsaron; siendo palidos despojos
 Del hierro aquellas, estas de los ojos.

Vesta, la ³⁵Tierra.

Las Abejas. ³⁶

XXV.

No menos con dulcissimo cuydado
 Rindiò la Ninfà en amoroles males,
 A los que ofrecen del mejor ganado
 Nieve esquilada por tributo à Pales: (37)
 Pastores, que en el Roble levantado
 De su amor perpetúan los Anales,
 Para que dure su sincera historia
 En papel cortezudo à la memoria.

XXVI.

No al rocío Oriental de la Alva hermosa
 Perla assí concibió concha Eritièa, (38)
 Ni la Luna en su plaustro luminosa
 Argentò assí la espuma Navatèa: (39)
 No Ninfà assí à Nerèo bulliciosa
 Ilustrò el fondo con la luz Feváea,
 Mientras pisó entre llamas desiguales
 Verdes plantas, en ramos de corales.

XXVII.

No pompa tan luciente al Termodonté (40)
 Las Riberas corona, ni del Scita
 Vagarofo cristal el Orizonte
 Beldad tanta en su adorno solicita:
 El Thanaïs, (41) q̄ de alterno opuesto monte
 Desenlazando vinculos limita
 Isthmo fugaz de nieve, con sus venas
 De la Europa, y de la Asia, las arenas.

Pales , Diola de los
ganados;

^{38 y 39}
Eritreas, Navateas,
Regiones Orientales.

⁴⁰
Termedonte , Rio
de Capadocia, den-
de habitavan las A-
mazonas, à quienes
dice excedia Eco, y
à quantas beldades
avia en Asia , y Eu-
ropa.

⁴¹
Thanaïs,Rio de Sci-
tia.

Sir.

XXVIII.

Sirpeadas hebras, que el Planeta Rubio (42)

⁴²
El Sol.

Destrençó de su riza cabellera,
Con precioso desorden, ton Besubio
Desprendido à la moble Primavera;
Entre el bolcan del tremulo diluvio
Alquas (43) se salpicaron de la Esfera,
Donde prendido el Sol à su decoro
Escollos son de luz, en mares de oro.

XXIX.

Al vivo Nacar de su tersa frente

⁴⁴
Las Sierpes del Pa-
ñolo, los rizos de
oro, que caían en la
frente de Eco.

Las bulliciosas sierpes (44) del Pactolo
Fingen lamer el cerco floreciente
Al soplo dulce que suspira Eolo:
Si en crespa tempestad de ofir ardiente
Con los dociles rayos brilla al Polo,
Con palido metal, las luzes dora
A el encarnado aliento de la Aurora.

XXX.

Mueve la luz sus ojos, su reflexo

⁴⁵
Dirceo, canto el de
Anfion, á cuyo ton-
te construyeron los
Muros de Thebas;
llama Dirceo, porq
Dirceos Fuent de
Thebas.

Introduce apacible su figura
En los lienzos del alma, en cuyo espejo
Reflectiò ceguedades su hermosura.

Su vista con dulcissimo despejo
Agraviendo del Sol la llama pura
Vidas mil arrastrò, qual riscos duros
Dirceo cantò (45) à los Thebanos Muros.

Era

XXXI.

Era el tiempo en que al Cielo desprendia
 El corazon del Orbe (46) luces bellas,
 Dese, ando à los Prados su alegria
 Disfrazadas en flores sus centellas.

^{46 y 47}
 Pinta al Sol en el
 signo de Tauro, que
 es la segunda ima-
 gen del Cielo.

En la imagen segunda, (47) en que algun dia
 Vivo Baxel (48) oyò blandas querellas,
 Rompiendo el Ponto para cipros lazos
 Nadante el collo de herbiosos brazos.

⁴⁸
 Vivo Baxel, porque
 entero se convertijó
 Jove para robar à
 Europa de Tiro.

XXXII.

Quando al Garçon, la Ninfá en tiempo breve
 Sorprendió con su luz, que ser podia
 Sepulcro de los Astros, y en su nieve
 Cadaver de esplendor morir el dia.
 Con el pasmo de aquel curso leve
 Cedió à su admiracion; si estatua fria
 Esta quedó; qual yo, si en mi desvelo
 Los Soles viesse Arminda de tu Cielo.

XXXIII.

Al Garçon miró dulce, cuya vista
 En suave ponçoña se derrama,
 Flechando de el amor à la conquista
 Volantes plumas de vissiva llama;
 Al Jasmin de su tèz, blando se alista
 Alpid immaterial; que el pecho inflama,
 Arcos siendo à sus fuegos voladores
 Los parpados texidos de las flores.

XXXIV.

Carcax es de faetas de Cupido

⁴⁹
La tez de Narciso.

El rosalado marfil, (49) que presta al viento
De su vulto alhagado, mas que herido,
Purpurea luz, ó rojo lucimiento;
De la ayrosa hermosura producido
Mas decoro ostentò, que al Firmamento
Luze el Argos, (50) que gira à engastes rojos
Las plumadas estrellas de sus ojos.

XXXV.

La Diosa (51) entonces, q en su Patria bruma

⁵⁰
Argos los Pabos de
Juno, en que le cō-
virtiò, y dice, que
Narciso ilustrava cō
su belleza el Ori-
zonte.

⁵¹
Es Venus, que naciò
de la espuma en
Chipre.

⁵²
Llama variables à
las luces de la Estre-
lla de Venus, porq
esta crece, y men-
gua como la Luna,
siguiédo la opinion
de Atanasio Chir-
cher en su iter esta-
tico.

⁵³
Supone à Venus dil.
parando para q ena-
more à la Ninta.

⁵⁴
Es Narciso.

La Gondola cabada encendiò bella
En dulzes ampos de lasciva espuma.
Con las variables (52) luces de su estrella;

Destina la invisible corba pluma
Del estreno del dardo, (53) donde sella,
Al ardor de la Ninka no pequeño,
Amantes ansias de eficaz beleño.

XXXVI.

Bebiò el pecho la flecha, embravecida
Ardiò amor la beldad con su veneno,
Livando por los labios de la herida
La inquietud amorosa de su seno.
De la prenda mas dulce de su vida
En el rostro pretende mal sereno (54)
Reconocer su fin, cuyas señales
Inundaron su vista con sus males.

XXXVII.

Tímida à la elquivèz, del tierno amante

En los ojos, registra de su suerte
 El termino infeliz, que vacilante
 Equivoca su vida, con su muerte.
 Del Bosque al melancolico semblante
 Nota la novedad, à donde advierte
 Los presagios del hado, que indecisos
 Se quedan en su amor sin ser avilos.

XXXVIII.

El Valle vieras murmurar aleve

En sus huecos ribazos , el sonido,
 Que al designio del hado , en eco breve
 Sospecha se engendrò, muriò gemido.
 Mustia la flor, suspenso el ayre leve,
 Temerosa la fuente, si el ruydo
 De las Aves abfarto, en sus espantos,
 Corriò aquella dolor, callò este llantos.

XXXIX.

Pasmò al Rio la pena , en cuyo llanto

Las lagrimas cessando entorpezidas,
 Ni à Eco vida pronunciò su encanto,
 Ni su muerte gritaron homizidas.
 El infeliz amor en su quebranto
 Tinieblas derramò que foragidas
 De la piedad, mentir ossaron dudas
 Con silencio loquaz , con voces mudas.

XL.

El Buho, que vaticina con su canto infelidades, y es quien se las pronostica a si mismo quando baxan á sacarle los ojos los Cuerpos.

Mas yá el Paxaro (55) infausto, por Profeta
 De los hados, declara sus enojos,
 En la fatalidad (bien que secreta)
 Conocido el topacio de sus ojos:
 El Buho, que letal vivo cometa
 A si mismo se anuncia sus despojos,
 Quando à su vista descendiendo graves
 Verdugos son de pluma, negras Aves.

XLI.

La Ninfá del temor al pánico mudo,
 Cediera de su intento horrorizada,
 Si la constancia del humano escudo
 Contra flecha de amor valiesse armada.
 No tan veloz la llama al Bosque pudo
 De los soplos del Boreas agitada
 Violar la Magestad, que esteriliza
 De esmeraldas flexibles la ceniza.

XLII.

Como à la inundacion del dulce fuego
 La beldad del imán de sus ardores
 Azero inmóvil fue, que al norte ciego
 Bebió muerte vestida de esplendores.
 Sobre el Joven elquivo presta luego
 Abatió el rosicler de sus colores,
 Qual fulminarse suele en bordos graves
 La Coronada Reyna de las Aves. (56)

XLIII.

Huye el Garçon, no tanto à los amagos
 De subita tormenta, el Marinero
 Se asustò viendo el vulto à sus estragos
 En furias procelosas del Mar fiero.
 El Leon agitado en tornos vagos
 Al Ginete Africano, no ligero,
 No tanto sorprendiò, quando anhelante
 Le excediò el curso, le espumò el turbante.

XLIV.

Altamente asustada , sintiò apenas
 De Narciso los impetus velozes,
 Quando unió con sus silabas serenas
 La atractiva coyunda de sus voces.
 Del volcàn sedicioso de sus venas
 A los impulsos conmovido atrozes,
 Rayo de amor su labio, en sus acentos,
 Las flechas desayrò, flechò los vientos.

XLV.

Suspende, dize, el curso presuroso,
 Permitiendo al amor su dulce fruto,
 Pues solo se hurta al impetu amoroso
 El tosco pedernal de un pecho bruto:
 La razon de mi anhelo afectuoso
 Rompa de tu desdén el estatuto,
 Que si en tu ceño algun alivio alcança,
 Hará su possession, de su esperança.

XLVI.

De tu incendio traviela Mariposa,
 Quando no Salamandra, en torno ciego
 Rondare de la llama desdeñosa
 El blando giro, de invisible fuego.
 Victima ferá la alma generosa
 Del retirado altar de mi soſtiego,
 Si bebiendo la luz de tu decoro,
 Feliz perezco en tus pestañas de oro.

XLVII.

Milera prisionera à tu alvedrio
 Me captivò el amor en dulce daño,
 Porque à eslabones del afecto mio
 Labrasse la cadena de mi engaño:
 No entre la ingratitud de tu desvio
 Encuentre mi fineza el desengaño,
 O sean los diamantes de la Esfera (57)
 Glovos à la ambicion de tu carrera?

XLVIII.

Fenix de tu volcan solo apetezco
 Morir, viviendo entre tu llama riza,
 Porque buele el dolor con que padezco
 En la callada voz de mi ceniza:
 Pues de incendios hidropico me ofrezco
 A el dulce rayo, que tu tèz matiza,
 Permite al menos, que mi amor acierte
 La dicha mal hallada de mi muerte.

Alusion à los Glo-
 vos de oro con que
 detuvo Hipomenes
 à Atalanta.

XLIX.

No quieras, no, que à tu desdén perézca
 Sin ver la luz que tú esplendor embia,
 Y que entre sombras abultada crezca
 Dulces fantasmas la memoria mia;
 No mi muerte en tu fuga infiel, guarnezca
 El Templo al desengaño, en triste dia,
 Cuya fabrica mire en sus paredes
 Pendientes nudos de mis blandas redes.

L.

No del amor à imperios immortales
 Déxes de tributar en Aras ciento
 Quantos humos embuelven celestiales
 Con noche instable religioso al viento.
 No quieras, no, en los transitos fatales
 Víctima del Altar del escarmiento,
 Dár à los cortes del desdén esquivo
 El triunfo muerto, de mi aliento vivo.

LI.

El comun privilegio, (58) que al viviente
 Dispensó liberal naturaleza,
 Quando solo el arbitrio le consiente
 Para empleo feliz de la belleza;
 Con afecto desfrute, no doliente,
 Quanto en alterna accion, docil empieza,
 Desatando en dulcissima bonanza
 El perezoso afán de la esperanza.

⁵⁸
El Alvedrio

LII.

Merezca mutua fee de amor unida
 Tu fuga detener à sus engaños,
 Y Abeja libe la fragrante vida
 En el Abril venusto de tus años ;
 No del desdén la penetrante herida
 En la muerte amanezca desengaños,
 No quieras solo que en infausa gloria
 Sacrifique mi vida à tu memoria.

LIII.

Freno à su voz, à su dolor interno
 Falaz alivio, el Valle en tanto ronco
 La aceptacion del Joven mintió (59) tierno
 En breves huecos de robusto tronco.
 El eco balbucente, que al esterno
 Favonio encomendó el sonido bronco
 Favorece su mal, con que inducidos
 Iludieron à la Alma los sentidos.

LIV.

Engaño fue, que del Garçon del ceño
 No de Cipria (60) sintió el arpon ardiente,
 Ni tiempo conoció de amor pequeño
 De su pecho el carambano inocente:
 Engaño, que sellando el alhagueño
 Embozo en su politica eloquente,
 Para mortal dolor de su cuidado
 Lenguas al risco le vistió cavado.

⁵⁹
Los ecos del Valle
fingieron acepta-
cion en los labios de
Narciso.

⁶⁰
Venus.

LV.

La infeliz beldad, viendo a la quexa
 Hija de su dulcissimo gemido,
 Que el Joven desdeñava de su oreja
 El seno con amor nunca impedido.
 De aquesta declinò, (61) y de aquella ceja
 Melancoliza el oro entristezido
 Al ayre derramando en llantos ciegos
 Con frasses de dolor, loquazes fuegos.

Baxa Eco los ojos,⁶¹
 llora.

LVI.

Pues no enfrenas el curso infiel tirano,
 Rompiendo de mi vida en tu carrera
 El floreciente estambre, quando insano
 De Laquesis te usurpas la tixera;
 Pues me niegas cruel señas de humano,
 Hostentando impiedad de Hircana (62) fiera
 Sirvas de pasto entre bramidos roncos
 A corbos picos, à colmillos broncos..

El Tigre , que en
 Hircania son los
 mas fieros.⁶²

LVII.

Mentida animacion con falso ceño
 Imprima en tu voluble fantasia
 La sombra de tu culpa, que en el sueño
 El horror copie, que te niega el dia;
 En la calma difusa del beleño
 La imagen sientas de la muerte fria,
 Al sacudir con ansias sorprendido
 El marmol animado del sentido.

Cor-

LVIII.

El Alpid.
63.

Corvo Dardo escamolo (63) à tu carrera
 La yerva esconda en giros abreviado,
 Termino, donde calme la postrera
 Espiracion del pecho envenenado;
 Su vengança mortal en rabia fiera
 A la injuria responda de pisado,
 Robando los albores de tu frente
 El candido vesubio de su diente.

LIX.

Pomposo niegue el Arbol la riqueza
 Que feráz de su rama honor luaye,
 Dispensó liberal naturaleza,
 Si à la fertilidad dobló la llave.
 Impidan con diafana pereza
 Tu sed las hondas, cuyo pasmo grave
 En riscos congelado dé à tus ojos
 Las memorias del labio por enojos.

LX.

El Comercio de la Aura deliciosa
 Rompa Juno à la instancia de tu anhelo,
 Que divorciado de la accion forçosa
 Brinde à tus labios de la parca el yelo.
 En tu pecho se cebe perezosa
 La vibrada piedad, del justo Cielo,
 Siendo con el rigor de tanta herida
 Si tu muerte vivaz, mortal tu vida.

Ver-

LXI.

Verdinegro cristal del Flegetonte (64)

Rio del Infierno;

De tu espíritu esquive el peso grave,

Sin que el remo vacío de Caronte (65)

Caronte, Barquero
del Infierno;

Ministre impulsos à su tarda Nave.

Con tu impiedad Eliseo el Orizonte

Infamar niegue su confín suave,

Quando del terno (66) estigio los intentos.

Las tres furias;

Doctrinen en tu estrago sus tormentos.

LXII.

Sellò apena la voz, quando entregada

De sus iras al fuego vacilante,

Dexò ver la inferior purpura elada (67)

Pinta empezando à
morir á Eco;

En la variable tèz de su semblante.

Yà palida, yà roxa, mueve ayrada

La luz incierta de su vista errante,

A beber en los Astros que la ofenden,

La muerte, que ellos mismos la suspenden.

LXIII.

Esfuerçase a morir, todo el sentido

En cada espiracion gastar desea;

Por hallar a quel ultimo gemido,

Que al labio desde el pecho torpe ondèa.

Otra vez le inquirió; mas comprimido

El aliento entre horrores de la idéa

A el unir de un suspiro los pedazos

Del vinculo vital rompió los lazos.

LXIV.

Marmol (68) fue del dolor, cedió su vida

En quaxado padron à el escarmiento:

Pues del mortal desdén desvanecida

Solo en la reflexion se oye del viento.

De sus miembros la nieve endurecida

Concavo es yá sepulcro de su aliento:

Tal muerte congelada à los vivientes

Testa vistiò rizada (69) de Serpientes.

LXV.

Vive tu para llanto, ò para exemplo,

Lastima del amor, quando la suerte

Del desengaño entrega al vasto Templo

Disculpas finas de tu triste muerte.

Mas tu Joven esquivo, en quien contemplo

Crueldad, que la memoria no la advierte

Dura al odio comun del Orbe, en quanto

Escondas con tus lastimas su llanto.

LXVI.

Y tu remiso Amor, pues grillos de oro

Negaste del desdén al curso ufano,

Defraudando à tu imperio aquel decoro

Que pudo ennoblecer lo soberano.

Yá infamado le lloras: tu desdoro

Crece en la libertad del pecho humano,

Quando obscurece en lides amorosas

Los purpureos trofeos de las Diosas.

68
Se cōvirtiò el cuer-
po de Eco en Mar-
mole.

69
Aluzion à la cabeza
de Medusa, que cō-
vertia los hombres
en piedra.

Que

LXVII.

Que del restaurador de Troya incierto (70)

Morador vagaroso de los Mares

El triunfo consiguiò: que al Tirio Puerto

Manchò la viudéz casta de sus lares:

Quando elige fugáz el rumbo cierto

Con que al despecho liva en sus Altares

Víctima no comun; que al Ponto vago

Madrugò las pavesas de Cartago.

⁷⁰
Eneas, que manchó
la casta viudez de
Dido en Tito, hu-
yendo de Cartago.

LXVIII.

Que del Pastor Togado (71) al arduo insulto

(Blando devorador del ocio Griego) (72)

La astucia infiel sirviò: que en robo oculto

Induxo à frigia el simulado fuego;

Ceruleo espejo, en quanto copia el bulto

De la llama voráz, que en humo ciego

Sacò del centro de los vidros puros

El simulacro (73) ardiente de sus Muros.

⁷¹
El Pastor Togado es
Paris!, porque fue
Juez de la hermolura
de las Diosas.

⁷²
Devorò el ocio
Griego, porque in-
troduxo allá la guer-
ra con la astucia in-
fiel de robar de Gre-
cia à Elena.

⁷³
Espejarle en los cri-
stales Cartago, à Fri-
gia quemada, es imi-
tacion de Virgilio

⁷⁴
El oro en que se cō-
virtió Jove para caer
en el leño à Danae
que estaba encerra-
da en un Castillo de
bronce.

⁷⁵
A Leda iluminò Jov-
ve, quando enamor-
ado de ella le con-
virtió en Cisne, Ave
del Caistro, de quié
nacieron Castor, y
Poluz, que arden
Estrellas en el Cielo.

Que importò, que de Jove transformado

Tributo fuese de amorosa lumbre

El Ofir? (74) que en la lluvia desatado

Barlò el bronceado honor de la techumbre.

Que sirviò, que de Leda iluminado (75)

Con fuego eterno el adulterio alumbró?

La vez que recatado en dulces plumas

Ventilò del Caistro las espumas.

LXX.

Que importò? si el progresso à tanta gloria
 Obscurecido en nota delinquente,
 Eclipseaste el honor de tu memoria
 Al Ocaso indebido de un Oriente.
 El triste fin, la lamentable historia,
 Indize cierto, de tu imperio ardiente
 El poder borrará, quando en los huecos
 Se repita su muerte rota en ecos.

LXXI.

Huyendo ⁷⁵ Narciso
 le pàrd à una fléte.

A la quietud aborrecida en tanto (76)
 Grillos de nieve, termino risueño,
 Encaneciendo à Flora el verde manto
 Diò una fuente en un circulo pequeño;
 El tragicó cristal, que eterno llanto
 Vinculò de la noche al postrer sueño,
 Se dilata en estanque surto, en donde
 Anticipada su memoria esconde.

LXXII.

Lamina se dilata transparente,
 Lienço fatal de misera hermosura,
 Donde enfrena la rapida corriente
 Muro obstinado de la piedra dura,
 El raudal que derrama permanente
 Voluble inundacion de nieve pura,
 Salpica en sus arenas movedizas
 De la llama del Sol rojas cenizas. (77)

Arenas de oro.

Mur.

LXXIII.

Murmura dulce al Prado, pues sonoro,
 Quando del patrio risco se desata
 Tiorba de cristal, no en trastes de oro
 Quiebra el concepto, en cuerdas si de plata.
 Parlero aljofar suena, que canoro
 En blandos ecos, que su voz retrata,
 Del desengaño se escuchò en el Templo
 Al amor trompa, del amor exemplo.

LXXIV.

De tortolilla sola arrullo triste
 Alterna con la fuente el dulce llanto,
 Que al compás del dolor, que à los dos viste,
 Anuncios corre undosos del quebranto.
 O amor falaz, si el desengaño insiste.
 En borrar tu esplendor, tal vez tu encanto,
 Del mismo desengaño embuelva ciego
 Las brilladoras llamas, con tu fuego.

LXXV.

Transparencia mayor, cristal más puro,
 La fuente doctrinò, cuyo desvelo
 Copiasse la tragedia en campo duro,
 A quien Laquefis dió fatal modelo;
 Si en la peña tenaz, que le fue muro,
 Enfrenò el manantial su vago anhelo,
 Sellando con el susto de homicida
 Entre el marmol vital, su propria vida.

LXXVI.

El ceño adorna del cristal undoso
 Confusa magestad de hojas suaves,
 Cuyas ramas tegiendo su reposo
 Alcandara son verde de las Aves;
 La espalda agravan del terreno umbrío
 Encorvados del fruto troncos graves,
 De que oprimido el suelo por despojos
 Del risco gasta en lagrimas los ojos.

LXXVII.

Pavellón sirve de la fuente clara
 El lazo de los ramos , que à la Esfera
 Embarazando la materia rara
 A Febo esmaltan circular carrera;
 A los campos dispensa luz avara
 El verdor, que inviolable persevera,
 Tegiendo troncos , engastando piedras,
 Fecundas parras , trepadoras yedras.

LXXVIII.

⁷⁸ No el Boreas (78) de los Valles , que oprimido
 Llama el Boreas de los Valles al Ciervo
 por su velocidad,dí-
 ze que estaba clara,
 y no avia veido à
 ella Ciervo alguno.
⁷⁹ Sus Astas son indice
 de sus años, que las
 llama Selva de hues-
 fo.

Del Montaràz infestador sañudo,
 Opuso al càn armado del latido
 Los vientos que atropella por escude;
 De su edad (79) no el carácter vipartido
 Que à su cabeza agrava indice mudo
 Al raudal trasladò , que copia grato
 Veloz selva de huesfo, en su retrato.

Aqui

LXXIX.

Aqui el Joven, que el aspero distrito
 Volador dividiò con planta ciega,
 Del amor en el tragicò conflicto,
 Si rapido aspiò , cansado llega:
 Termino à su elquivèz le fue prescripto
 El nacar ominoso, à quien entrega
 Su milagroso aspecto, que podia
 Ser en la noche, lampara del dia.

LXXX.

Con el Etna (8o) encendido en su plumage
 Si el Atlante nevado la cimera,
 Librandose del bosque en el celage,
 Mejorò à su matiz la Primavera;
 Mas derribada yá del omenage
 De las sienes del Joven, por postrera
 Expression del cansancio, à visos bellos,
 Relampagos desnuda en sus cabellos,

LXXXI.

El fresno, cuyos filos de Vulcano
 Todo el sudor bebieron à la diestra,
 Absuelto del consorcio de su mano,
 Testigo ocioso es yá de la palestra;
 A un Olmo le fiò, que siendo usano.
 Verde penacho , adorna la siniestra
 Sonora orilla , cuyo blando ruydo
 Se suspendiò por ultimo gemido.

^{8o}
 Era el plumage de
 Narciso de plumas
 blancas , y encarna-
 das por ello las fla-
 ma Etna encendido.

LXXXII.

81

El Tigre, y dize, que
no es famosa la lan-
ga de Narciso por
aver muerto Tigre
alguno, sino por ser
suya.

No en el silvestre afán vestido el viento
De la manchada piel, (81) que al verde soto
Con almas infamó de refes ciento
La purpurea esmeralda de su Coto;
No ya tributo de coral sangriento
A su azero rindió, donde devoto
Trofeo à tanta luz, en dulce suerte
Gustasle las delicias de su muerte.

LXXXIII.

No de despojos rico se descuenta,
Qual encina, que igual al tiempo vive,
Quando robusta con sus triunfos sella
La memoria que eterna la describe;
Honor del bosque por anciana aquella,
Mas este por la lastima que escribe
Obelisco será, que à la memoria
Transfiera el llanto de su amarga historia.

LXXXIV.

La plancha que alavastro móble ondea
Es Eco de su téz, (82) donde colora
La estampa que usurpó à la luz Fevèa
El pinzél matutino de la Aurora.
Porque la forma varonil se vea
La corriente cessó, que aduladora
Distinguir supo de su pelo apenas
El oro que humedece en sus arenas.

82

Eco de su téz, es de-
cir que reflectió la
figura de Narciso en
el agua, y es un pen-
samiento metaforí-
co, discorrido con
gran novedad.

LXXXV.

Sudado por las hebras del cabello
 Aljofar su fatiga dà à la fuente,
 En quanto al corvo peso de su cuello
 Congojò los Jásmines de su frente;
 Las rosas que guardó candido sello
 En el vital capillo, dulcemente
 Se asoman à su téz, (83) donde gozosas
 Mueren Astros de amor, si viven Rosas.

LXXXVI.

Trasladado à Neptuno se aparece
 De Venus el Imperio, en cuya fragua
 Cobrando actividad, astuto mece
 Hogueras de cristal, que enciende la agua:
 Diafano Proteo, (84) que infiel crece
 Rayos de llama undosa, con que fragua
 Complice de los hados, en sus brumas,
 Transparente bolcán de las espumas.

LXXXVII.

De Cipro en los Jardines, (85) así esculto
 Nereo, sobre blancos pedestales,
 Deidad de la agua, con el Marmol culto
 En su imagen, preside los cristales.
 Qual el Joven amante; à cuyo bulto,
 Que desmiente de vivo las señales,
 Captivo de sî mismo, por despojos
 Remora prespicáz fueron sus ojos.

⁸³
Expresa el color q
te vino á las megi-
llas de Narciso, in-
clinado a la fuente.

⁸⁴
Llama Proteo à la
fuente por sus va-
rios vilos, y porque
avia en su cristal ela-
do llamas de amor.

⁸⁵
Expresa la suspen-
sion de Narciso có-
parado á una Esta-
tua de Nereo en los
Jardines de Chipre.

LXXXVIII.

Pendiente su ilusión de una esperanza,
 Que sin cuerpo, faláz sus ansias mueve,
 En infiel prespectiva ciego alcanza
 Quantos à su passion deseos debe;
 De la suerte fatal en la tardanza,
 Aguila, que à su amor las luces bebe,
 Atento à los hechizos fulminantes
 Legitimò sus parpados (86) constantes.

⁸⁶
 Alusion á que el Aguila , para probar sus hijos los pone à los rayos del sol , y solo el que no pestanea es el que tiene por tal.

LXXXIX.

Fuente, dize, infeliz , que á la ansia mia
 Usurpas mucha sed , en nieve poca,
 Destilando con dulce tiranía
 El corazon undoso de essa roca;
 Porque ocultas avara à mi agonía
 La belleza que en ti mi amor invoca,
 Quando naufraga la alma en tus cristales
 Al mirar tu esplendor, bebe sus males.

XC.

Vesubio de cristal , Etna de yelo ,
 Cuyo fuego en espumas sacudido
 Introduciendo à la alma su desvelo ,
 Herida es immortal de mi sentido;
 Consiente docil à mi noble anhelo
 Sensibles las piedades de tu oido ,
 No risco , à la razon de tantas quexas ,
 En tu piedad escondas tus orejas ,

XCI.

Permitte amado aljofar de mis penas
 La causa superior, que en ardor frio
 Tanto enlaza el afecto à sus cadenas,
 Que aun tropiezo el objeto en mi desvio.
 Esta tremula luz, que por mis venas
 Circunda en amoroso desvario
 De relieve à tu téz, quando à tu calma
 Se traslade sedienta toda el alma.

XCII.

Rasga (si de tu bulto aprisionado
 Tanto al desdén no irrita) la ligera
 Trabazon de tus hondas, que al cuidado
 Los Astros amanezca de tu Esfera;
 En el fondo descubre iluminado
 Las flores de tu viva Primavera,
 Porque sabrà el deseo, que me inflama,
 Las olas supurar, beber la llama.

XCVIII.

Pero si por Decretos Superiores,
 Quando no por impulsos de mi suerte,
 Elquivas de mi amor à los ardores
 La dulce imagen, que tu espejo vierte:
 Borra la incertidumbre à mis temores,
 Declara la noticia de mi muerte,
 Dí mi delito, y en tu voz dilata
 Frasses de aljofar, silabas de plata,

XCIV.

Mas como entre las perlas fugitivo
 Oráculo será de mi fortuna
 El sonoro raudal, que sucesivo
 Alto horror precipita de su cuna;
 Si por guardar la estampa donde vivo
 Su bruma, á mi passion travó importuna,
 Yà predijo mi mal, en el doliente
 Presagio mudo, la escarchada fuente.

XCV.

Su tierno afán à mi fervor inscribe
 El suspendido arroyo, cuyo espanto
 Al decreto del hado, que en él vive
 Aljofarò el indicio con su llanto:
 En tablas de Alabastro roja escribe
 La arena, mi epitafio triste, tanto,
 Que en lastima piadosa el Peregrino
 Ofrecerá su voto, à mi destino.

XCVI.

Gemidos crece el Joven, cuyo aliento
 Vezino de su muerte, un tanto pudo
 Fiar la hoguera del amor violento
 Al hidropico pecho, al labio mudo:
 Mas yà torpe la vista, el movimiento
 Intercadente, en el dolor agudo
 Ejemplo es infeliz, que en tanto abismo
 Por seguir à su amor, se huye a si mismo.

Yà

XCVII.

Yà de su objeto los ardientes tiros
 La razon interrompen vacilante,
 Del Orbe visual los dos Záfiros
 En la nuve se quiebran circunstante;
 La fuente ronda ciego, en cuyos giros
 No bien encuentra el liquido semblante
 Transcendiendo en finales devaneos
 Mas allà de la muerte sus deseos.

XCVIII.

No su memoria resucita activa
 De Tiresias (87) fatal, el dicho obscuro,
 En cuyo vaticinio se deriva
 La serie inevitable del futuro:
 Pues mirando el Estanque, dende estriva
 Por su delirio su fracaso duro,
 Enmudeciò la voz, y solamente
 Yedra humana quedò de la corriente.

XCIX.

Tres veces al aljofar diò sus brazos,
 Tres veces derribò corva la frente,
 Y movidas las hondas à pedazos
 Su beldad le confunden floreciente;
 Milero intenta , que amorosos lazos
 Infundan en el agua lo viviente,
 Inclinando de amor à los agravios
 El insaciable anhelo de sus labios.

87
Tiresias, Adivinò, q
le predijo á Narciso
lo esta desgracia.

Con

Con el fatal consuelo suspendido

El fuego enciende, que en sus venas brama,
 Y de su pena el languido gemido
 Es el bolcán oculto de su llama;
 El veneno en sus miembros esparcido
 con pacifica guerra el pecho inflama,
 A cuyo arder, que muertes ferteliza
 Es alqua la alma, el corazon ceniza.

CI.

No así cede la cera al rayo ardiente

Del Sol; al austro nunca derretida
 La nieve, más veloz rompe en torrente
 De sus copos la edad envejecida;
 No así vapor terreno promptamente
 Estrella se mintió, quando su vida
 Dexa al viento por ultimos despojos
 La memoria luciente de los ojos.

CII.

Como de Cloto à la letal tixera

Separado el estambre sucesivo,
 Impuso fin à la vital carrera
 Al amor muerto, al desengaño vivo.
 Emulos si de la alma de la Esfera
 Fueron sus ojos, por su mal esquivo,
 Son yá de su agonia en los desmayos
 Cadaveres de luz, polvo de rayos.

En

CIII.

En tanto las que el Monte habitadoras
 Deydades alvergó, que en fuerte ensayo
 A las fieras sacuden boladoras
 Plumada parca de su diestra el rayo.
 Driadás, (88) cuyas huellas brilladoras
 Se introducen á ser móvil Mayo,
 Las veces que de la agua á los elpejos
 Comparten su hermolura en sus reflejos.

CIV.

Aquellas, cuyo culto, de Diana
 Por tributo salpica los Altares
 Con palpitante purpura, (89) que ufana
 Tempestad es viviente en rojos Mares;
 Montaráz oblacion, que soberana
 Por el afecto, víctimas vulgares
 Enoblece ofreciendo á sus linteles,
 Boreales testas, fulminantes pieles. (90)

CV.

La rustica mansión de la Montaña
 Dexan, negando su silvestre pompa,
 Que de infiustos sonidos acompaña
 Tremulo labio en fatigada trompa:
 Su Eſquadron descendiendo á la campaña
 Muro es del Joven, porque el llanto rompa
 Salpicando sus rostros florecientes
 Trozos de la alma, en nacares dolientes.

88
Driadás, Ninfas de la
agua.

89
Estas eran Ninfas
de Diana, que lacri-
ficavan animales sil-
vestres á su Diola.

90
Llama por las ce-
das, fulminantes pie-
les á las del Javali.

De

CVI.

De Arbol añoño la esmeralda hojosa
 Rinde la copa à la segur tajante,
 Porque sirva con llama dolorosa
 A sus huesos de Porsido flamante:
 De las Ninfas la lastima oficiosa
 El tumulo construye del amante,
 Cuya funebre pompa, en tiempo breve,
 Conozca oy polvo, lo que ayer fue nieve.

CVII.

Unas dividen la materia estable
 Con el corte, que al tronco no perdona,
 Siendo en fragmentos ruyna miserable
 La que antes de los Prados fue corona,
 Otras, de arbol desgajan venerable
 La amenidad viviente, que aprisiona
 Sin que el azero exceptuasse ileso
 De algú anciano Dios, los verdes huesos (91)

CVIII.

No excepcion vegetable de la erguida
 Aguja funeral, la rindiò essenta,
 Aunque al Olimpo assalte introducida
 Piramide de ramas macilenta.
 Si de Jove la colera encendida
 Burla el Laurel, (92) de la segur violenta
 Su immunidad manchada, en fiero estilo
 Fragil estalla à la invasion del filo.

Son los huesos de
 los Díoses, que creía
 la Antiguedad, esta-
 van dentro de los
 Arboles, que respon-
 dian á las preguntas:

Dize, que aunque
 el Laurel se exima
 del Rayo de Jove,
 no de la segur de las
 Ninfas.

CIX.

Del balsamico honor, que à las serenas
 Regiones de los ayres es tributo
 En la feliz Arabia, en donde apenas
 Ay tronco, que desmienta su estatuto;
 Mientras traiciona por fragantes venas
 Fumolas tintas de olorolo luto,
 Nueva parca el azero à los aromas
 Su soberbia abatiò, vertiò sus gomas.

CX.

El Bosque yaze, su verdor ignora
 Precipitado el vasto laberinto,
 Su ambicion, en su ruyna, le desdora
 El tumulto feral de su recinto;
 No yá del Sol la llama ardiente dora
 La altura de sus copas, pues extinto
 Al filo pertinaz, en tristes señas,
 Losa de su sepulcro son sus breñas.

CXI.

Frondosa vanidad, alto obelisco,
 A los Etereos campos importuno,
 Vestiò la cima al descellado risco
 De las tiquezas, que colomò Vertuno;
 Emulo del Jayan, que Berberisco (93)
 Blanco Alquicel escarcha, donde Juno
 Difícil ascendió, siendo su asiento
 Nevada Torre, sobreuesta al viento.

F

93
 El Jayan Berberisco
 es el Monte Atlante,
 á quien dice q exce.
 dc la Pira de Narciso,
 llamale al Mont-
 te Berberisco, porq
 està en Berberia, si-
 empre nevado, y lla-
 ma Alquicel a lo q
 se viste Atlante, por-
 que es el traje de
 esa Region.

Yá

CXII.

Yà en la tiniebla amaneciò lustrofa
 La hoguera, que del humo obscurecida
 Imitò con su incendio, la escabrola
 Garganta del Vesubio embravecida:
 Del Vesubio, que en Sierpes la rabiosa
 Maligna tèz, de su rencor vestida.
 Explicò por las lenguas de su fuego,
 Con negras voces del ambiente ciego.

CXIII.

Apenas ocupò la llama impura
 La pira funeral, cuya tristeza
 Más del cristal del ayre la hermosura
 Con el dolor, que con el humo ateza.
 Quando los miembros, cuya nieve pura
 El prodigo labró de su belleza,
 Brasas de amor ardieron, que fatales
 Infamaron de Cipria los anales.

CXIV.

De escarcha vegetable en seña fria
 Heredado el cadaver; es historia (94)
 Fragante de su error, á donde cria
 Lastimas el amor para su gloria:
 Fertil tumba de olores, que del dia
 Guardando á las infancias su memoria,
 Desengaños lamenta, gime amores,
 Si habla sepulchro? Si pronuncian flores?

⁹⁴
 Llama Historia fragante, porque se cōvirtió Narciso en flor, quellaman A. nemo.

CXV.

No mas Euterpe? el pecho fatigado
 Rinda al afán la voz, el instrumento
 Penda à ser de los siglos venerado,
 Por su eloquencia no, por su lamento.
 Tu divina razon de mi cuidado? (95)
 Politico al disfràz escucha atento
 De mi lira, ò en eco mas humano
 Reconociesse imperios de mi mano?

Apostrofe ^{os} á Ar-
 minda.

F I N.



The following is a portion of the
written will of Mr. John H.
Hawkins, of New Haven,
Connecticut, written in
1775. The will was made by
him in his house at New Haven,
and was witnessed by his wife
and two sons.

WILL OF JOHN HAWKINS

I, John Hawkins, of New Haven,

do make and declare this

20th day of January, in the year

of our Lord one thousand seven

hundred and seventy-five, to have

and to hold, my last will and

testament, in the following words:

I, John Hawkins, do make and

declare this to be my last will and

testament, in the following words:

I, John Hawkins, do make and

declare this to be my last will and

testament, in the following words:

I, John Hawkins, do make and

declare this to be my last will and

testament, in the following words:

NARCISO DE HIPOCRENE,
ECCODELA FAMA
DEL EXCELENTISSIMO
DUQUE DE MONTELLANO

Verdad sacada de la Fabula de
ECO, Y NARCISO,
Que en ciento, y quinze Octavas escriviò
su admirable pluma;

RESPONDIDA

Por los mismos consonantes

P O R

EL CONDE DE ERICEIRA

D.FRANCISCO
XAVIER DE MENEZES

американским
АМАЛАНДСКИМ
ОНИСТРИЧИКОМ
СИДДИЛУТИОМ ГОДУГУ
и АМЕРИКАНСКИМ

ФЕДЕРАЛЬНЫМ
СИДДИЛУТИОМ ГОДУГУ
и АМЕРИКАНСКИМ

СИДДИЛУТИОМ ГОДУГУ
и АМЕРИКАНСКИМ

ФЕДЕРАЛЬНЫМ
СИДДИЛУТИОМ ГОДУГУ

EXCELENTISSIMO SEÑOR.



UR Señor mio , eses mal formados rasgos de una pluma que concebia los primeros entusiasmos , y quiso dar a la estampa un Amigo , y aficionado , añadiendo unas notas inutiles , seran desempeño de la obligacion que contraje con V. Excelencia en Bada-joz quando tube la dicha de tratarle , y de admirar su discrecion , y elevado Numen . Ellos no llevan mas recomendacion que la de ser frutos tempranos de una edad muy corta , y de la piedad de V. Excelencia que querrà disimular con su gran cortesania los muchos errores que contienen su construicion , y sus Octavas . Si se podia esperar algo , se marchitò todo por falta de uso , y porque se mirava con ceño ; No culpo el comun dictamen , pero le refiero , y me he sujetado a callar eternamente ; y conociendo q esta obrilla no es acrebedora a que V. Excelencia me comuni- que alguna de las que V. Excelencia ha escrito aun con el menor cuidado ; aseguro a V. Excelencia el deseo de sus ordenes para emplear en ellas mi afectuosa obediencia , y el que tengo de que nuestro Señor guarde a V. Excelencia los años que le suplico . Madrid , y Febrero 26. de 1729.

Excelentissimo Señor

B. la m. de V. Excellencia su afecto , y mayor servidor
El Duque de Montellano.

Excelentissimo Señor Conde de la Ericeira.

MUY Señor mio; las consonancias más altas, y más suaves, son las más difíciles a quién pretende seguir las, o igualarlas, sin voz, y sin destreza, los que en el incomparable poema, que V. Excelencia escribió en sus primeros años, fueron ritmos nobles, y fáciles, sugetando el furor a la razon; en la osada imitacion con que intenté copiarlos, se hicieron difíciles, y estériles; V. Excelencia me impuso un precepto que aun siendo injusto, era inviolable a mi obediencia, de que le embiérase una obra poetica mia; sin escrupulo de la usura satisago la condicion deste para mi utilissimo contrato, desfigurando las voces de V. Excelencia quedo me ennoblecen. El breve espacio de ocho dias, fue el termino que me impuse, corto hasta para el traslado, por la promptitud disculpe el desaliento, y acredice la obediencia. El temor que solo podia caber en el generoso coraçon de V. Excelencia de no continuar tan adelantados principios poeticos, harto castigado queda, pues el Eco de la fama de V. Excelencia combate con sus proprias armas al descuidado, y discreto Narciso de Hipocrene. Disculpe V. Excelencia la confiança de imitarle, y conceda a quien con sinceridad se lo ruega, la coronacion que merece un extranjero en la lengua, y una obra de repente, porque aumentará V. Excelencia con este nuevo favor la obligacion de servir a V. Excelencia a quien como yo deseáa executar sus ordenes. Guarde Dios a V. Excelencia como deseo. Lisboa, y Março 21. de 1729.

Excelentissimo Señor.

B. l. m. de V. Exc. su mas seguro, y afecto servidor, y Amigo
El Conde de Ericeira.

Excelentissimo Señor Duque de Montellano.

EXTRACTO DE UNA CARTA
DEL EXCELENTISSIMO SEÑOR
DUQUE DE MONTELLANO,

Escripta en Madrid à 15. de Abril de 1729.

EXCELENTISSIMO SEÑOR

 *Y* Señor mio. Recevi la carta de V. Excelencia de 21. del passado con un conciderable atraso, motivo de la dilacion de mi respuesta: en ella me incluye V. Excelencia la Fabula de Narciso de Hipocrene, que con los mismos consonantes que la de Eco escrivio V. Excelencia en el corto termino de ocho dias, la altura de los pensamientos, la afuencia de las voces castizas, y el orden de su fabrica me ha dado mucho que admirar, y nada que reprehender, y siendo el Escopo encender las amortiguadas zenizas del soñoliento fuego de mi Musa, sobraria tan activa, y poderosa persuasion si no subsistiesse justo embarazo, que respeta a mi salud, porque sinò crea V. Excelencia que la poderosa fuerza de los numeros de V. Excelencia podian mover más sordos peñascos, aun en medio de la dificultad de llenar conmagesdad, y acierto el elevado assunto de la Caya, digno de pluma más bien cortada que la mia, y proprio de V. Excelencia que manda el Parnaso como quiere, aun-

que mi Eco aun con el privilegio de Dama puede tener el dejarse ver à un tiempo con un galan Narciso de V. Excelencia. Si V. Excelencia gustare imprimirlos juntos, desde luego me conformo, E^c.

I.

YA que de Astro brillante, influxo ardiente,
 (Nuevo Solis) me ilustra soberano;
 Ya que enmienda mi voz lo balbucente
 Al docto plectro que animó tu mano:
 Oye quanto Hipocrene reverente
 Canta de otro Narciso que véufano,
 Y saliendo risueña de sus huecos,
 El Eco de tu fama diò à mis ecos.

II.

Prompto entusiasmo escucha, que obsequioso
 Siguiendo de tus rithmos lo suave,
 Sus clausulas buscando respetoso
 Cierra mis metros con dorada llave:
 Ya sonará mi acento armonioso
 O' suba agudo, ò se conserve grave,
 Y quando tu gran nombre al mundo aclama
 Dè con tu pluma, buelos à tu fama.

III.

De donde el Tajo muere, la voz mia
 Del Mançanares buele a la ribera,
 Y adorando otro Sol que forma el Dia
 Te diò su Oriente en cristalina esfera:
 Las perlas, y las flores à porfia
 Del Parnaso en la eterna Primavera,
 Me enseñen los vestigios de tus huellas,
 Transformando mis rithmos en Estrellas.

IV.

Quien copia los más bellos coloridos
 Venciendo el roscicler de la mañana;
 Aplausos de otro artifice adquiridos,
 O' pinte à Juno, à Venus, ò à Diana;
 Su nombre no redime à los olvidos,
 Aun que imite una idéa soberana;
 Y se pierden sus ralgos en los vientos
 Pues nunca iguala agenos pensamientos.

V.

Aun las breves centellas de tú fuego
 Con la luz que me inspiran misteriosa,
 Conduzen à la gloria el Numen ciego
 De quien mi Musa se valió medrosa:
 No tema el infeliz desalossiego,
 Y animada de fuerça poderosa
 Te rinda sacrificios tan dévotos
 Que ennoblescan sus cultos con sus votos.

VI.

Desperdiendo el lauro de tu frente
 Algunas hojas de verdor constante,
 Todo el color conservan que viviente
 Renueva el fino ardor de un genio amante.
 Al caer de su Esfera alternamente
 Lo luzido templó lo fulminante,
 Para que mi holocausto en sus ardores,
 Las victimas te ofresca sin dolores.

VII.

Si no igualare à tu sublime idéa
 Mi Euterpe, que oy aprende à boladora,
 Y apenas dedicava à Citerea
 La corta luz de su primer Aurora.
 Disculpa estraña voz, que no Phebea,
 Exprime sus afectos gemidora,
 Que solo convalece en sus quebrantos,
 Beviendo tus cristales no sus llantos.

VIII.

No ay cumbre inasslicable oy à mi pluma,
 Monte llano à mi Musa es el Parnaso,
 Tu llama enciende à mi nevada bruma,
 Y es domable à mis fuerças el Pegaso.
 Ya surco del Caistro crespa espuma,
 No en jaspes, Hipocrene, el triste caño
 Esculpa de Narciso en voz doliente;
 Ciña eterna esmeralda augusta frente.

IX.

Del Mar interno al proceloso aiento
 La salada Cerviz dexò oprimida
 Inexpugnable à rafagas del viento,
 Sardeña (1) en alta gloria repetida.
 No mortal rifa, (2) de immortal lamento,
 Dexe una letal planta redimida,
 Laurel produxo excelso, y será en tanto
 Vegetable volumen de mi canto.

I
Siendo ViRey de
Sardegna el Padre
del Duque escribió
esta Fabula.

²
Rito Sardónico ada-
gio antiguo.

X.

Coronada de nubes una peña

Que vence de Beocia el verde Jano,
A Cefiso (3) sublima, no despeña,
Que ilustra el Monte, que enoblece el llano.
Nuevo Castillo (4) en su copada greña
En su primera edad vivia ufano
De Liriope el hijo porque sea
Su education embidia de Amaltea.

XI.

Liriope (5) una Diosa en cuya frente
Vè divino esplendor, de Iberia el suelo,
Por quien del Tajo aurifera corriente
Con tanta luz se ha transformado en Cielo!
Dos Deidades (6) sirviò tan blandamente
Unidos el respeto, y el desvelo,
Que en flores Lis, y Lisia, en sus tributos
Producen de virtudes regios frutos.

XII.

La hermosura trofeos la levanta,
En la (7) nobleza no la excede Juno,
Naciò Narciso de la excelsa planta
Emulacion del Reino de Vertuno.
En los primeros lustros adelanta
Estudio al raro genio no importuno,
Que de Artes, y de Ciencias sus anhelos
indagan los secretos de los Cielos.

El Duque de Montellano Padre.

Era el Duque Marquez de Castel-Novo.

La Excelentissima Señora Duquesa de Montellano.

Camarera mayor de las dos Princesas de Asturias, y Brasil.

Gante familia ilustre de Flandes.

Quanto

XIII.

Quanto Naturaleza en sus entrañas
 De sus misterios confiava solo;
 Quanto en el centro de asperas montañas
 Aun penetrar no osava el mismo Apolo;
 Quanto Neptuno en sus ceruleas sañas
 Oculta de ojos mil que abria el Polo;
 Quantos reverdeciendo en labias sienes
 Eternizan de Daphne los desdenes.

XIV.

Quantos Minerva con la docta Oliva
 Al scientifico afan no interrompido
 De sus fragantes balsamos deriva
 Sobre el cabello nunca encanecido:
 Todo su ingenio con la luz altiva,
 No de idéas sobrevias engreido,
 O desata, y no corta Gordios laços,
 A vence à fuerça Herculea de sus braços.

XV.

Yà transplantado de la islada selva,
 Tocando de una Lira lo sonoro,
 Porque sacros arcanos desenbuelva
 Que Hipocrene guardava en su tesouro;
 Nuevo Narciso oy à mirarse buelva
 Pisando del Paetólo arenas de oro,
 En la fuente fecunda desie Monte
 Bipartido al poetico Orizonte.

XVI.

Teme Narciso que en la ausencia triste

Muera al dexar Arminda (8) en fino susto,
 Y los afectos de que el pecho viste
 Inflaman puro ardor de incendio adusto:
 No à tanta pena el alma se resiste,
 Víctima él coraçon arde combusto,
 De llama oculta las centellas forbe
 por no abrasar con tal incendio el Orbe.

XVII.

Del bosque de Castalia muchas pendan
 Liras, por frutos con verdor opimo,
 Y en sus ramas espiritus suspenden
 De imortal ser, en imortal racimo:
 A recibir Narciso se desprenden,
 Peces en él Zodiaco del limo,
 Rompiendo al yelo los elados laços
 Deshazen sus cristales à pedazos.

XVIII.

Tan veloz Hipocrène se desata

Que Narciso en su espejo el alma via,
 Y à su numen poetico retrata
 Como el mar copia al bello autor del dia:
 La amable luz iluminando grata
 Renuevos de esplendor alienta, y cria,
 Solo la embidia Basilio ciego
 Sin ver la luz se abraña con su fuego.

⁸
 Niña a quien i vivo
 ca el Poeta.

XIX.

Dentro (9) del agua se retrata un prado
 Donde rie la Aurora, y se enternece,
 Del Invierno à las iras reservado
 Con liquidos diamantes se humedece;
 Otro Cielo de nubes no manchado
 Al nuevo Mundo místico guarnece,
 Brillan Deidades à quien son votivas
 De Espiritus amantes llamas vivas.

Idéa de las Reales
Bobas de Caya.

XX.

No en venatorio (10) triunfo el Diós zeloso
 Muestra al galan rival, que pierde luego
 La tierna vida en el marfil cerdoso
 De que el arco compuso el niño ciego:
 Ni la Rosa en matiz tan sanguinolo
 Su candidéz rubrica en vivo fuego,
 Muestra Hipocrene en caça más usana
 Marte, (11) y Apolo, Pálas, y Diana.

Caça de los Princi¹⁰
pes.

XXI.

Quien es, dize Narciso, (12) aquella Diosa
 Que los Iberios campos fertiliza?
 Quien sobre el Tajo regia, (13) y bella Rosa,
 En oro engasta tierna pómpa riza?
 Quien de Italia la (14) Estrella luminosa
 Que de España los ámbitos matiza?
 Quien es la q^a al Danubio (15) por verterlas,
 Corona augusta texe de sus perlas?

Los dos Princepes¹¹

y las dos Princessas.¹²

La Princela del Bras¹³
fil.

La Princela de Al¹⁴
turias.

La Reyna Catholica¹⁵

La Reyna de Portu¹⁶
gal.

H

Quien

XXII.

¹⁶
El Rey Catholico.

¹⁷
El Rey de Portugal.

¹⁸
Principe del Brasil.

¹⁹
El Princepe de Asturias.

²⁰
El Infante D. Carlos de Espana.

²¹
El Infante D. Felipe.

²²
El Infante D. Pedro.

²³
El Infante D. Francisco.

²⁴
El Infante D. António.

Quien de Marte domina (16) invicta estrella?
 Quien es el Dios, q vence * al Dios de Delo?
 Quien el Adonis de otra (17) Venus bella,
 A quien solo por culto dá un anhelo?
 Quien yá con Juno (18) sus venturus sella
 Joven Jove con inclito desvelo?
 Quien el Cupido (19) que à la gloria inflama,
 Y tiembla Europa à rayos de su llama?

XXIII.

Quien le (20) acompaña bello, y yá cultiva
 Los Lauros que le forman porque rompa
 Entre las flores que en dulcuras liba
 Lauros que aplauda la eloquente trompa?
 Quien el nuevo (21) Mercurio que diriva
 De la Sciencia en el trage hermosa pompa?
 Quien el robusto (22) Alcides q en sus lazos
 Haze temblar Atlante entre sus brazos?

XXIV.

No es este (23) que descubrio Dios mentido,
 Que el cariño, y respeto dulcemente,
 Le hazen que exceda al q atrahido à Dido
 Fue alumno de la Diosa omnipotente;
 Nadante en breve Rio está Cupido
 Disparando sus flechas igualmente,
 Rendiendo à sus harpones por despojos
 Corazones que azechan por los ojos.

XXV.

Sien contémplarme pule mi cuydado,
 Y en la Ninfá que es causa de mis males,
 Y pensava de Anfrilo en el ganado
 Dar Sacrificio en el Parnaso à Pales.
 Descubro otro edificio levantado
 Que ocupará de Apolo los anales.
 Viendo en cristales la voluble Historia
 Que à los bronzes dará firme memoria.

XXVI.

No Venus en las (24) aguas tan hermosa
 Por Carro ilustra concha de Eritrea,
 Como à Hipocrene Ninfá luminosa
 En humos de fragancia Nabatea,
 El agua confundia bulliciosa
 El quadro que adornó la luz Phebea,
 Y à idéas de Narciso desiguales,
 Descifran de sus labios los corales.

²⁴
El Eco de la Fama
Del Duque.

XXVII.

Yo soy quien desde el Tajo al Termodonte,
 Del atezado Etiope, hasta el Scita,
 Y quien de un Orizonte à otro Orizonte,
 Ser Eco de tu fama solicita;
 Y pues tu idéa en el Pierio monte
 En lindes de cristal su luz limita,
 Incitando el Letargo de tus Venas,
 Te arrebatò del Caya alas arenas.

XXVIII.

Las nueve Díosas que al Planeta rubio
 Componen la dorada cabellera,
 Te dan en cada Espíritu un Vesubio,
 Y en cada flor discreta Primavera;
 Hipocrene en poético diluvio
 Brota en tu pecho cristalina Esfera,
 Templada está la Lira con decoro,
 Himeneo te anima el plectro de oro.

XXIX.

los doctos verdores de tu frente,
 Dando oy el Tajo embidias al Pactolo,
 Reproduzida el alma floreciente,
 Desprecio injurias del activo Eolo.
 Tibio duerme el furor que ha sido ardiente
 Gloria de la Fama, credito del Polo,
 Tu poetico Numen yá no adora
 Quanto ilustrava en su primera Aurora?

XXX.

Pero inspirado del feliz reflexo
 Que te enseña essa liquida figura
 El Eco de tu fama en claro Espejo
 Te muestra de tu Musa la hermosura,
 La modestia vencida del despejo,
 Del Concepto sutil de la voz pura,
 Rompa en tu genio los contrarios duros,
 Que pulo el tiempo con sus fuertes muros.

Can-

XXXI.

Canta, ò (25) Narciso, como desprendía

²⁵
El Duque, Narciso
de Hipocrene,

A España el Cielo en influencias bellas

Las luces de la Paz, que en la alegría

Apagan de la Guerra las centellas:

Canta de Jano (26) el más dichoso dia,

Que cerrando en su templo las querellas

Estrecha uniones con tan fuertes lazos

Que al Amor prenden entre Regios brazos.

²⁶
19. de Enero de
1729.

XXXII.

Canta como se ha visto (27) en tiempo breve

²⁷
37. días no lluvia
en las jornadas.

Quanto á mil siglos ocupar podia,

Que aumenta Enero grillos à la nieve,

Porque no empáñe el Sol, no manche el dia.

La antorcha de Himeneo inflama el leve

Brumal espacio de Estacion tan fria,

Deviò la excelsa aliança este desvelo.

A la atencion benevolà del Cielo.

XXXIII.

Apenas cabe la ambiciosa vista

Que por Lisia, y Castilla se derrama,

En el Regio Edificio, (28) à que conquista

En dulce cäutiverio, amable llama.

²⁸
Edificio sobre el Rio
Caya.

Hermosa Arquitetura, en que se alista

Quanto sublime idéa & etiva inspira,

Con plumas de Cupidos boladores

Dibuxa luces, ilumina flores.

XXXIV.

No alegoricos triunfos de Cupido

Estatuas, y pinturas dan al viento,
De otros el ayre heroicamente herido
Su luz eclipsa en tanto lucimiento.

²⁹
Geroglificos, y Armas Reales del Edificio.

De Quinas, y (29) Leones produzido
Brilla en la tierra nuevo firmamento,
Astros de oro, y de plata, azules, rojos,
Dan influxos benignos à los ojos.

XXXV.

Canta; como (30) del Caya veloz bruma,

Prender se dexa de una Puente bella,
Que es preciosa cadena de su Espuma,
O ecliptica brillante de su Estrella:
Solo en discretos ralgos de tu pluma,
Donde Hipocrene sus primores sella,
Tendrá digno Epinicio no pequeño
Si despierta este assumpcio à tu beleño?

XXXVI.

Si antes (31) amenaçava embravecida

Torrente oculta un rapido veneno,
Y à catapultas de cristal herida
Precipitar la maquina en su seno.
Como en la eternidad hallò la vida,
Placido el Rio la adorò sereno.
Sus pacificos arcos dan señales
De eterno olvido à belicosos males.

³⁰
La famola Puente entre los dos Reynos

Ruina que amenazaron las aguas del Caya.

Yà

XXXVII.

Yá se descubre de uno, y otro amante
 La reciproca union, la feliz suerte,
 Y impaciente el deseo vacilante
 Vive en el coraçon con dulce muerte.
 Del Lusitano Joven, el semblante
 Amor inspira à quien feliz le advierte,
 Más viendo al Espaniol, son indecisos
 Entre las igualdades los avisos.

XXXVIII.

No conspira del polvo nube aleve,
 Ni del viento voráz fiero sonido,
 A usurpar la atencion, con el más breve,
 Obscuro Eclipse, ó perfido gemido:
 Corre la vista por el ayre (32) leve,
 Dulce se escucha el belico ruydo,
 Embueltos los assombros en elpantos
 Son de alegría los amantes llantos.

32
Primer movimiento de Tropas, y Carreras.

XXXIX.

A los ojos se assoma fino el llanto
 Pues las voces estan entorpezidas,
 Porque las atenciones con su encanto
 Fueron de los clamores homicidas.
 Pero aunque del respeto en el quebranto
 Huyan las expressiones foragidas,
 Venciendo en los afectos estas dudas
 Hazia los Coraçones gritan mudas.

De

XL.

De altas Fortunas el Amor profeta
 Aprisiona del Tiempo los enojos,
 La Eternidad descubren más secreta
 Sin venda, ó ceguedad linceos sus ojos:
 Astro feliz, no tragicó Cometa
 De la suerte no teme los despojos,
 Faustos acentos pronunciaron gravés
 Dulces anuncios de armoniolas Aves.

XLIX.

³³ Rey de Portugal.
 Vés al Sol Lusitano, y (33) estás mudo?
 O' de tanto esplendor horrorizada
 Es tu ociosa modestia improprio Escudo
 Contra la gloria que te busca armada.
 Mira el dorado plaustro donde pudo
 La llama en los Etontes agitada
 Vencer con luces la que estereliza
 La nieve del Eridano en ceniza.

XLII.

Su semblante marcial yá templá el fuego
 Mitigados en luces los ardores,
 El respeto al amor no dexò ciego
 Al ver benignos claros Esplendores.
 Al escucharle descubrieras luego
 Que la Naturaleza en sus colores
 No mintió dibuxando en rasgos graves
 Quien Reyna perspicáz sobre las Aves.

Mira

XLIII.

Mira del Otomano (34) los amagos

Temblar del Lusitano Marinero,

Llorando el mar Egeo los Estragos

Que al yugo rinde su tirano fiero.

Ya por sus olas, naufragantes vagos

Infestan à su pielago ligero,

De esclavitudes nobles anhelante,

Se humilla à su Laurel verde Turbante.

XLIV.

La Espada (35) invicta suspendiendo apenas

Buelan las Sciencias, y Artes tan velozes,

Que en doctas Academias más serenas,

Apuran lo sonoro de sus voces.

Los Vates del Parnaso en claras venas

Emulaciones despreciando atrozes,

De Caliope imitan los acentos

Sin que pierdan sus metros en los vientos.

XLV.

Corre à ver una Diossa (36) presuroso

Flor que produxo tanto amable fruto,

Regio, y feliz consortio à que amoroso

No corte de la Parca el golpe bruto.

Siempre al Cielo su pecho afectuoso

Adora, y pio observa su Estatuto,

Y su amante fervor devoto alcança

Aun más que fingir puede la esperança.

Vitorias ³⁴ contra el
Turco en Corfú.

³⁵
Academia Real Por-
tuguesa en 1720.

³⁶
La Reyna de Por-
tugal.

XLVI.

^{37.} La Princesa de Asturias. Admira una Deidad que (37) es Mariposa
 Que buela no con giro errante, ò ciego,
 Ni con tibia efusion, ò deldeñola;
 De amor nupcial à arder en puro fuego.
 Sabia, discreta, atenta; generosa
 La adoracion de España, y el losiego,
 Uniendo la virtud, gloria, y decoro
 Renovará en Iberia el siglo de oro!

XLVII.

^{38.} El Princepe de Brasil. Quien rinde à una Victoria (38) el alvedio
 De la America honor, de Africa daño,
 Assumpto será heroyco al plectro mio.
 Venciendo à los olvidos el engaño.
 Galan sin pompa, grave sin devio
 Sabio antes que le cueste un desengaño,
 Segundo luminar de Luisa Esfera
 Que del primero sigue la carrera.

XLVIII.

^{39.} El Infante D. Pedro. Descrivirte (39) otro Princepe apetelco,
 Que aunque tierno pimpollo, lauros riza,
 Mäs si tan alto buelo, yá padesco
 De Faetonte escarmientos en ceniza.
 Solo dese Narciso el Eco ofrezco
 Si tu pincel à su primor matiza,
 En la imortalidad su nombre acierte
 Elento à las injurias de la muerte.

XLIX.

No en el silencio el gran valor (40) perezca
 Del Luso Alcides, que el aplauso embia,
 Varoniles acciones, porque crezca
 Al toque de tu Lira la voz mia.
 No de brillantes fieras se guarnezca
 Circulo à que dà luz quien forma el dia,
 Pues de su templo adornan las paredes
 Sin los ardides de engañolas redes.

40
El Infante D. Francisco

L.

Virtudes regias, dotes imortales, (41)

Digno motivo à Sacrificios ciento,
 Cantaràz con acentos celestiales
 Que amable consonancia den al viento.
 Del Hèroe que venciendo las fatales
 Leyes del tiempo, en tragicò escarmiento
 Robusto triunfa del afán esquivo,
 Docil penétra con ingenio vivo.

41
El Infante D. Antonio

LI.

Al Mundo influye (42) otro vigor viviente

Oy con feliz ardor naturaleza,
 Quando à los ojos liberal consiente
 De infinitas Estrellas la belleza.
 Ninfas del Tajo, à quien Amor doliente
 A olvidar Siquis, con razon empieza,
 Mas feria à una tormenta una bonanza
 Pues muere de vivir sin esperanca.

42
Las Damas del Palacio de Portugal,

LII.

Grandes,⁴³ y Cavalle-
ros Portugueses.

Nobleza Lusitana (43) advierte unida
Astros errantes son, que sin engaños
Dieron al esplendor brillante vida
Libre de los deslizes de los años.
De tanta usurpacion la Esfera herida
Quiso influir fatales defengaños;
Pero la suerte asegurò la gloria
Con la luz del afecto à la memoria.

LIII.

Tropas⁴⁴ Portugue-
sas.

No alterá à la armonia el gozo interno
De marcial (44) consonancia acento ronco,
Que entre lo rudo se escuchò lo tierno,
Con Ecos de un Laurel en cada tronco.
La gala que ostentava adorno estérno
En lo luzido démentió lo bronco,
De Amor, Apolo, y Marte oy inducidos
Ajustaron la paz de los sentidos.

LIV.

Badajoz,⁴⁵
Salva de la Artellaria
de Badajoz.

Y à de la Paz de (45) Augusto el noble ceño
Con la Paz de otro Augusto, el pecho ardiéte
Exalò con ruido (46) no pequeño
Que más que fulminante es inocente.
Quien de tu Musa oyera lo halagueño!
Quien fuera de tu voz Ecó eloquente!
Y o quien por desempeño à su cuidado
Bocas tuviera del metal cavado!

LV.

Buelva à (47) cul parte mi amorosa quexa
 O' Narciso, de un Eco en el gemido,
 Pues oy à tanta voz sorda tu oreja
 Aun dexa tu gran Numen impedido.
 El mismo Febo en su dorada ceja
 Contra ti me parece enti istecido,
 Modestos humos se dessipen ciegos,
 Quemen al ocio tan divinos fuegos.

Inciata el Duque á q
no dexa la Poesia,

LVI.

Mira en esse cristal, (48) como el tirano
 Vulgo, huyendo de ti con vil carrera
 Medroso espira con el golpe insano
 Que Cloto diò à su estambre en su tixera.
 Muestrate con las Musas más humano,
 No ya tu austerdad sea tan fiera,
 Calle la embidia sus clamores roncos,
 Pierda la emulacion acentos broncos.

Defensa de la Poesia
contra la embidia,

LVII.

Si à mi despertador depuesto el ceño
 Renuevas la Apolinea fantasía,
 Y hazes inspiracion lo que era sueno,
 De España cantarás el mayor dia.
 Si no verás que extinto del beleño
 Del ingrato olvido en la ceniza fria
 Del silencio el aplauso sorprendido
 Se pierde toda un alma en un sentido.

De

LVIII.

El Rey Catholico.
⁴⁹

De otro Quinto Planeta (49) la Carrera
 Observa en claro termino abreviado,
 La meta de su Imperio viò postrera,
 Su virtud mata al vicio envenenado.
 La vanidad no le previerte fiera
 Porque al fausto la Ley dexó pisado,
 Renascen los trofeos de su frente,
 La embidia quita el temblor à su diente.

LIX.

Sitio de Ceuta levá-
tado por los Moros.
⁵⁰

Mas no pudo ocultarse la riquesa
 Que interpreta precepto tan suave,
 Pues quando es el luzir naturaleza
 Brilla aun cerrado con más dura llave.
 Mira de aquel bloqueo (50) la pereza
 Que en Africa imponia el yugo grave,
 Sola aun heroico amago de sus ojos,
 Desbaratar los barbaros enojos.

LX.

La Reyna Catholica
⁵¹

No te inspira la vista (51) deliciosa
 A pintar la Heroina, que en tu anhelo
 Haze esta accion precisa más forçosa
 Rompiendo de tu niebla obscuro velo?
 Aun se estará tu Lira pereçosa
 Viendo de Parma el Sol, de España el Cielo
 Quando la Esfera de tu plectro herida
 Busca à su consonancia dulce vida?

LXI.

El Caistro se buelva Flegetonte

Si no te tindes à mi aviso grave,

Anfriso se transforme oy en Caronte

Y encamine à tu espiritu su nave.

Más yà sé que ilustrando este Orizonte

De la heroyca Deidad la luz suave,

Ha de trocar el ocio sus intentos

No sufrir amenaças, y tormentos.

LXII.

La hermosa producion (52) que oy entregada

La Princesa del Brasil.
52

De la ausencia à la pena vacilante,

Dexa la admiracion estatua elada

Al purpureo candor de su semblante.

Pero aunque la ternura quede ayrrada

De ver la que era fixa, estrella errante,

Si los afectos la razon ofenden

Entre sus finas ansias se suspenden.

LXIII.

Pero no es solo assombro de un sentido

Del Adonis de Lisia, que desea

Que el alma no se exalte en un gemido

En golfos de oro que en su pelo ondea.

Ni su espiritu se halla comprimido

De corta edad en la pueril idéa,

Pues brillan los reflexos à pedazos

Sin que à la educación rompan los lazos.

De

LXIV.

El Princepe de Al-
turias.

⁵³ De tu Epopéa (53) assumpto es una vida
De Aquiles, y de Eneas escarmiento,
Cantando un Semidios, desvanecida
De que su Fama dè tu vòz al viento.
No resista materia endurecida
A ese Numen Hispano, cuyo aliento
Ayre, y bosques despoja de vivientes,
Y en la cuna destroça las Serpientes.

LXV.

El Infante D. Carlos
de España.

⁵⁴ Sigue el excelso hermano (54) el claro exemplo,
Y le destina la benigna suerte
A verle Italia Numen de su templo,
Y à la Luna Otomana eclipse, y muerte.
En su rostro su espíritu contemplo,
El valor, y el ingenio en el se advierte,
La alegría de Europa serà en quanto
no es del Africa, y Asia horror, y llanto.

LXVI.

El Infante D. Felipe.

⁵⁵ El bello Infante, (55) en cuyos rizos de oro
Las flechas enriquece Amor ufano,
Y del gran Padre imita condecoro
El nombre augusto, el genio soberano.
Callar en tal assumpto era desdoro
De instrumento que suena más que humano,
Quando ves que de atentas, y amoroñas
Siguen à su atraccion las nueve Diosas.

De

LXVII.

De Mançanares (56) el raudal incierto
 Es cristalina embidia de otros mares,
 Viendo de Caya en el pequeño Puerto
 Quanta beldad es gloria de sus Lares.
 Rendido el Sacrificio, el voto cierto
 Se ofrecen de Palacio en los altares,
 Las Deidades no aplauda el clarin vago
 De Efeso,(57) Chipre, Atenas,(58) y Cartago.

⁵⁶
 Las Damas de Pala-
 cio de España.

LXVIII.

Leriope (59) celebra, que es insulto
 Que excediendo al que canta astuto Griego,
 Dexe à quien te diò ser, el nombre oculto,
 Tu poetico ardor, tu sacro fuego:
 Eterna Estatua al soberano bulto,
 Por amor maternal, no culto ciego,
 Erijan de tus versos jaspes puros,
 De que su templo fabricò los muros.

⁵⁷
 Diana, y Venus.
⁵⁸
 Minerva, y Dido:

LXIX.

Con magnitud primera, transformado (60)
 En Astro ilustre de benigna lumbre
 Parece sobre el Rio desatado
 El esplendor de celestial techumbre.
 Dexa tanto fulgor iluminado
 Todo el Cielo Español, para que alumbe
 Con el candor heroyco de sus plumas
 El candido raudal de sus espumas.

⁶⁰
 Los grandes ; y Ca-
 valieros de España.

LXX.

⁶¹
Las guardias Espanolas,

Pompa marcial que en cortesana gloria (61)
 No es de estragos guerreros delinquente,
 En un dia, en que extinta esta memoria
 Tiene la hermosa paz eterno Oriente.
 El que ha sido alto afan de clara historia,
 En lo brillante vè templar lo ardiente,
 Y de Montes, y Rios en los huecos
 Solo se oyen de amor los dulces ecos.

LXXI.

⁶²
Vista de los Reyes.

No opuestos, (62) pero unidos, mira, atanto
 Astro feliz, benevolo, y risueño,
 La noche ha retirado el negro manto,
 La luz ceñida à espacio tan pequeño.
 Yà no es eclipse en lastimoso llanto
 Ver luminares juntos, y era sueño
 Temei la conjuncion formada donde
 La fé mas pura su verdad no esconde.

LXXII.

⁶³
Passage alternativa
de las Damas.

Yà passaron la linea (63) transparente
 De una, y otra nacion tanta hermosura,
 Yà del Rio la placida corriente
 Forma un padron que en la memoria dura.
 Su cristal como marmol permanente
 Grave por tu sineel la inscripcion pura,
 Eternas en sus aguas movedizas
 Más que sobre el Olimpo las cenizas.

Las

LXXIII.

Las cenizas que el rithmo más sonoro
 Recoge de holocaustos, que desata
 El Tajo amante con tributos de oro,
 Fino el Betis con victimas de plata.
 Calló el Eco, ó Narciso, que el canoro
 Eco de Fama ilustre te retrata,
 Y de tu gloria se animó en el templo
 Por servirte de Oraculo, y de exemplo.

LXXIV.

De que no le respondas huye triste
 El Eco de tu Fama, más su llanto
 Enternece à tu Musa porque viste
 Que el silencio es ya tragico quebranto.
 Himeneo otra vez con fuerça insiste
 A romper de tus ocios el encanto,
 Y unido con Anteros que no es ciego
 Dan aun Epitalamio sacro fuego.

LXXV.

Ven Himeneo ven, y tu ardor puro
 De dos Epitalamios al delvelo
 No dexes que resista un pecho duro
 De la poesia armonico modelo.
 Rompe à tu templo el diamantino muro
 Descubre tus misterios à su anhelo,
 Nunca una obstinacion sea homicida
 De la Memoria à la durable vida.

LXXVI.

⁶⁴
Entrada de los
Reyes en Lisboa
por mar, y tierra.

Ven, dirás (64) que triunfante el Tajo undoso
De sus ondas con clausulas suaves,
Fue descanço feliz, dulce reposo,
Al vago buelo de dos regias Aves. (65)
De Arcos de paz, y Amor, el triunfo umbro.
Pinta à sus glorias los emblemas graves,
Y de Oriente preciosos los despojos
Son ceguedad, y assombro de los ojos.

LXXVII.

Ven, pues esperan en su esfera clara
Un Dios, y una Deidad (65) que de su esfera
Siempre ilustraron la belleza rara
Sin seguir de otros Astros la carrera.
Otra Puente del Mar (66) oprime avara
La sañu, que rendida persevera
En quanto quebrantando aun alas piedras,
No le arruinan las Ceruleas yedras.

LXXVIII.

El respesto la prende, y oprimido (67)
No se atreve à lo excelso lo sañudo,
Y de Triton al rapido latido
Fue la maquina invicta, fuerte Escudo.
Ni de Helicona el monte bipartido,
Aunque rompa eloquente el miedo mudo
Hazer pudiera con acento grato
De la Ciudad de Ulisses el retrato.

⁶⁵
El Infante D. Carlos
de Portugal, y In-
fanta D. Francisca q
enfermos quedaron
en Lisboa.

⁶⁶
Puente de Belen.

⁶⁷
Arrebatò el mar la
Puente el dia sigui-
ente de la entienda.

Amo-

LXXIX.

Amores buelan mil en su distrito
 Y es tan bien vista la Cohorte ciega
 Que no inflaman las teas al conflicto
 Porque la edad al termino no llega.
 Termino que la Ley tiene prescrito,
 Y que el deseo al tiempo, amante entrega,
 Ay, dize el Joven, bien llegar podia,
 Quien vencerá mil ansias, en un dia?

LXXX.

Al talamo (68) aun no adorna su plumage,
 Que à la esperança forma la Cimera,
 Aun no es ardiente luz, todo es celage,
 Aun no es Oteño, todo es Primavera.
 Quando el Amor levante el Omenage
 De su feliz ardor gloria postrera,
 Los pensamientos pintará más bellos,
 Con el oro que enlaça en sus cabellos.

LXXXI.

Artificiales luces de Vulcano (69)
 Reduxo al ayre el arte atenta, y diestra,
 Buelan los holocaustos de una mano
 Que en el Cielo dispone una palestra.
 El obsequio en las llamas sube ufano,
 No ay estrella que influya tan finiestra
 Que malquistando entre el clamor el ruido,
 Equivòque el aplauso en el gemido.

⁶⁸
Se aguarda el termino de la edad dela Princesa del Brasil que nació en el año de 1718.

⁶⁹
Fiesta de fuego de Lisboa.

Ven

LXXXII.

Ven Himeneo, otra vez dize el viento,
 A Narciso que ocupa el verde Soto,
 Y preparando Sacrificios ciento
 De Hipocrene no dexa el sacro Coto.
 Florido será el voto, no sangriento,
 Uniendo lo sincero à lo devoto
 Porque los cultos vá atemplar de suerte.
 Que vida lea del amor la muerte

LXXXIII.

Yà mira (70) donde el Betis se descuella
 Que de otro Epitalamio la luz vive,
 Que del Amor nupcial las glorias sella,
 Y que Apolo fatidico descrive.
 La Hilpalense Ciudad le admira, aquella
 Que en sus anales tanta gloria ecribe,
 Y en aurifera ofrenda su memoria
 Ilustra en un tributo amante historia.

LXXXIV.

Hasta en las (71) sombras tanta luz ondea
 Que entre la obscuridad bella colóra,
 Más esplendores que la luz Febea,
 Más rocicleres que la bella Aurora.
 Del arte equestre con primor se vea
 Quanto ofrece alegría aduladora
 En tan velozes brutos que es apenas
 Un vestigio impression en sus arenas.

70 Entrada de Reyes
Catholicos en Sevi.
llas.

71 Mañanas de noche,
y fiestas de Sevilla.

LXXXV.

La que al Asia prendió suelto el cabello
 Se toca en el espejo de ssa fuente,
 La que de Ciro oprime el duro cuello,
 La que de Roma dominò la frente.
 La que rempiò del Tiber el claro sello,
 La que de Hercules triunfa dulcemente,
 De la Heroína al talamo gozolas
 Enlaçan los Laureles en las Rosas.

LXXXVI.

Cupido menos timido aparece
 Y a las doradas flechas de su fragua,
 Quita las plumas con que el lecho mece,
 Ardiendo en fuego de Hipocrene el agua.
 Incendio puro que en las almas crece
 En Cielo elementar produze, y fragua,
 Y de Enero abrasando tibias brumas,
 Venus más bella nace en las espumas.

LXXXVII.

Repetido trofeo admira esculto
 Del Amor conjugal en pedestales;
 A Penelope Ulisses rinde el culto,
 Y del mar surca líquidos cristales.
 De Hipscatrea mira el Sacro bulto,
 De Hipermnestra conoce las señales,
 Y Laodamia de Troya los despojos
 Primero abrasa al fuego de sus ojos.

LXXXVIII.

Aun lo que es posseſſion vive esperança,
 En dos un coraçón ſu aliento mueve,
 No ſolo al tiempo más veloz alcança
 Alas Amor al penſamiento deve.
 Quanto ha ſido impaciencia en la tardança
 Hidropico deſeo en glorias bebe,
 Las que bolaron flechas fulminantes
 Son de inocente ardor Astros constantes.

LXXXIX.

Yà (dize el Joven) ya la dicha mia
 Deviò de un coral breve à expreſſion poca
 Un Si, que de una eſenta tirania
 Buelve en bolcan la cristalina roca.
 Vive el alma en dulcissima agonía,
 Quando renace en la Deidad que invoca,
 Icaro, de dos Soles en cristales
 Feliz naufráguo en tan amables males.

XC.

Juno rompe el nupcial candido velo
 Que del Zefiro amante ſacudido
 De la Aurora zelosa fue deſvelo,
 Dexa à Titán decrepito, ſentido,
 Canta Himeneo de tan fino anhelo
 Las ſonoras lisonjas del oido
 Eco ya no repite tristes quexas
 que ofenden de Narciso las orejas.

XCI.

Si en el amor son méritos las penas

Y si abrasa su llama un marmol frío,

La amada suavidad de tus cadenas

No sé si à mi fineza son desvio.

Anima ardiente espiritu à mis venas

Y es simbolo vulgar, y delvario

Dezir que ha sido en más serena calma

Fenix el pecho, Salamandra el alma.

XCII.

Si estás (dize la Diosa) aprisionado

De llama tan sutil, y tan ligera,

Es tan correspondido tu cuidado

Que halla en mi coraçon igual esfera.

Como al calor del Cielo iluminado

Produze el campo verde Primavera,

Así nacen de un pecho que se inflama

Flores, y afeños de fragante llama.

XCIII.

Del destino influencias superiores

Decretaron la gloria de mi suerte,

Mas mi elección más deve à mis ardores,

Que à los influxos que mi estrella vierte.

Del rubor de mi rostro los temores,

Visten de nacar mi amorosa muerte,

El decoro en desmayos se dilata

Indecisa la purpura, y la plata.

L

Callò,

XCIV.

Callò, y Amor que andavá fugitivo
 En los braços patò de la Fortuna,
 Pronosticando el evo sucesivo
 Triunfos en los arrullos de la Cuna.
 Un Héroe coronado mirò vivo
 La obscuridad del tiempo no importuna
 Aun para un genetliaco, doliente,
 No beves, ò Narciso, en clara fuente

XCVI.

Quien solo con tus clausulas inscribe
 Metros que con tus ecos dan espanto,
 Por quien la fama en gloria heroyca vive,
 Por quien lá embidia vierte amargo llanto,
 Que harà tu Epitalamio à quien elcribe
 Con elevado estilo Numen tanto,
 Y con letras de estrellas peregrino
 En los Cielos imprime alto destino!

XCVI.

Caliope te inspira nuevo aliento
 Quando tu aliento yá inspirat la pudo,
 El afecto sin voz vive violento,
 Y tal vez fue sacrilegio lo mudo.
 Pulse al plectro el candor movimiento
 Heriendo al Firmamento; el eco agudo,
 Vença à aquel que suaviza al triste abismo,
 Y lo que es más, suspendete ati mismo.

Aun.

XCVII.

Aunque de la ignorancia inciertos tiros
 Aménaçan tu genio vacilante,
 Mira de la Hipocrene en los Zefiros
 Vencer tu luz la niebla circunstante.
 Renace Apolo con radiantes giros
 Al esplendor que brilla en tu semblante,
 Solo huyen de las Musas, devaneos
 De los a que no premian los deseos.

XCVIII.

Yà veo que tu llama siempre activa
 (Como el Sol quando vence eclipse obscuro)
 En los asombros tanta luz deriva
 Que penetra del tiempo lo futuro.
 Sobre jalpe imortal tu templo estriva,
 Y aunque es firme el cimieto, eterno, y duro,
 Ha de vivir tu imagen solamente
 De Castalia pintada en la corriente.

XCIX.

En la gloria descança , que en sus brazos
 No se deshoja el Lauro de tu frente,
 Quando ves que tus ritmos à pedazos
 Transforman lo infecundo en floreciente.
 Mortal letargo te prendió en sus lazos,
 Ni aun lo que era imortal dexò viviente:
 Venga de lo discreto los agravios
 Del silencio ofendido de tus labios.

C.

Oynte espéra el viento suspendido,
 Ni Zefiro suspira, ni Euro brama;
 Calla un Ave un acento, otra un gemido,
 Ni habla à los ojos lengua de la llama.
 El vulgo de las fieras esparcido
 No con bruto alarido al ayre inflama,
 No se oye el trueno, el rayo fertiliza
 Planta à que nunca ha visto la ceniza.

CI.

Patò del Cielo la armonia ardiente,
 Y del cristal la esfera derretida;
 Aumenta de Helicona la torrente
 Que estaba sin moverse envejecida.
 Al toque de tu Lira promptamente,
 El firmamento cobra nueva vida,
 Y de su admiración hizo despojos
 Perspicaces influxos de sus ojos.

CII.

Quedò sin uso la fatal tixera,
 Pues tu nombre en progresso sucesivo,
 De Hipocrene en la liquida carrera,
 Tiene en templo de argento, culto vivo.
 La eterna consonancia de la Esfera
 Que la costumbre al mundo usurpa esquivo,
 Alienta de las almas los desmayos,
 Y forma sus acentos de sus rayos.

CIII.

En Mançanares (72) mira habitadoras
 Dos Deidades que son con tierno ensayo
 De las Aves del Betis boladoras
 Divino anuncio, Luminoso rayo.
 Ninfas que (73) el Caya ha visto brilladoras
 Al frio Enero transformando en Mayo
 Tambien dexan copiarse en los espejos
 Que adoran de sus luces los reflexos.

⁷²
 Los Infantes D. Luiz
 y D. Mariana q que;
 daran en Madrid.

⁷³
 Damas de Palacio q
 bolvieron á Madrid.

CIV.

A una que (74) exede à Venus, y à Diana
 Consagro mi atencion en sus altares,
 La que venciendo à Thetis, gloria ufana
 De America, y de Europa diò à los mares;
 Mas quien à una Deidad tan soberana
 Victimas ofreciera tan vulgares
 Aunque sacrificara en sus linteles
 Del vengador de Cintia brutas pieles?

⁷⁴
 La Excelentissima Señora D. ...

CVI.

Y pues de Apolo ilustras la montaña,
 Narciso de Hipocrene en sabia pompa,
 Y el Eco de tu fama te acompaña
 Con el rumor acorde de su trompa.
 En quanto Marte en belica campaña
 A tus estudios con su voz no rompa,
 Buelve à animar tus ritmos florecientes
 Que un largo olvido dilató dolientes.

Re-

CVI.

Reverdezca otra vez la rama hojosa
 Sin rezelar del hierro lo tajante,
 Sepultada la embidia, y dolorosa
 No empañe tu esplendor puro, y flamante.
 Regada de Hipocrene que oficiosa
 Sus raízes fecunda en agua amante
 Dósel sea al Parnaso en tiempo breve,
 Resuscitando ardor, lo que era nieve.

CVII.

Si el que te ofrezco no es padron estable
 Porque es atenta, la altivez perdona,
 Sin que sufra escarmiento miserable,
 Una mano que indigna te corona.
 De heroyco metro el ritmo venerable
 En otro metro humilde se aprisiona,
 Como reliquias, siempre son ilejos
 Al profano contacto lacros huesos.

CVIII.

Yà miro pulular la planta erguida
 Que solo de tus rayos no es esenta,
 Sin temer en el Cielo introducida,
 De alto Ciprés la injuria macilenta.
 En las Delficas luces encendida
 Dexa el terrestre centro no violenta
 Y superior al fulminante estilo
 Aun de Jove no teme ardiente filo.

CIX.

De las Musas las clausulas serenas
 De ayrosa consonancia dan tributo
 A tus acentos , imitando apenas
 La musica que dicta tu Estatuto.
 Y à de tu manantial brotan sus venas,
 Y el que vestian , triste , y largo luto
 Es gala de matizes , y de aromas
 Del Balsamo precioso en nuevas gomas.

CX.

Vive , Narciso , y quien tu nombre ignora
 Padezca en ignorante laberinto ,
 Quien tu gloria sacrilego desdora
 Llore del triste Averno en el recinto.
 La luz Etherea que à tus sienes dora
 Nunca rezele su esplendor extinto ,
 De yedras , y Laureles verdes señas
 Descubran à tus ocios en sus breñas.

CXI.

Padron , Estatus , Templo , y Obelisco
 Desbaraten del tiempo lo importuno ,
 Flores fecunden el Pierio risco
 Dando tu ingenio frutos à Vertuno .
 Si el confin Europeo , el Berberisco ,
 Aunque se oponga la zelosa Juno ,
 Fueron de dos colunas firme assiento ,
 Mäs que Alcides , Narciso aclathe el viento.

Hijos del Duque, de
admirable indole.

CXII.

De bellos hijos sucesion lustrosa!
Nunca en varia fortuna obsurecida,
Vença la ingrata Parca, que el cabroso
Al merito se opone embravecida.
La embidia se sepulte, que rabiosa
De sus tragicos Alpides vestida
Vomitando lethal su impuro fuego,
Quede con tanta luz, su horror más ciego.

CXIII.

Quien la Poesia ofende en lengua impura,
Delirio triste de mortal tristeza;
Adorando tu metrica hermosura
Despide el vil vapor que negro ateza.
En Hipocrene la corriente pura
Se illustre de Narciso en la belleza,
Y excediendo los terminos fatales
Un Eco oyga la Fama en sus anales.

CXIV.

No llegue à elarse en la estacion más fria
El noble ardor de la infalible historiá,
Tanto alumno feliz Apolo cría,
Que dignamente cantarán tu gloria.
Con diamantes numere el claro dia
Que en sus Fastos aplauda la memoria
Del que de Eco, y Narciso los amores
Pintò con luzes, escriviò con flores.

Mas

CXV.

Mas de mi Musa el plectro fatigado
 Pendiente dexe el rustico instrumento,
 Y solo escuche el ritmo venerado
 Que buelve en dulce canto mi lamento.
 A mayor Panegirico, el cuidado
 Dedique amante, consagrando atento
 Al Poetico Numen más que humano.
 Clara voz, fino impulso, digna mano.

F I N.



ADVERTENCIA.

Como a grande Livraria do Conde da Ericeira se comunica a todos, tirey della o manuscripto da Fabula do Narciso de Hipocrene que elle permitio que se imprimisse, e achando o Catalogo das obras que tem escrito, e que dà esperanças que sayão a luz; me pareceo di vulgarlo como principio da Biblioteca Ericeriana que comprehenderá cem volumes, só dos Pays, Avós, e parêtes mais proximos do Cõde da Ericeira, pois servindo todos os seus 22. Ascendentes desde El Rey D Fruella II. de Leão, q̄ morreu no anno de 924. até o presente sem exceptuar hū só, e cõ grande opinião na guerra, ao mesmo tempo cultivaraõ o Estudo das letras sem que lho embargasse os lugares politicos que tambem occuparaõ.

He notorio q̄ o Conde da Ericeira principiou de sette annos a compor em prosa, e verso, em varias linguas; porém a divisaõ que fez dos seus estudos pelas idades não he rigorosamente Cronologica pelos annos em que compoz estas obras pois reduçao a classes estes estudos pelos que pareciaõ mais proprios às idades, como a Poesia à Infancia, os Discursos Academicos à Puericia, e assim as mais, e as poucas composições deste Catalogo q̄ n̄o estão de todo acabadas, tem todos os materiaes juntos, e h̄a a grande parte dellas já escripta, e como na Academia Real da Historia Portugueza tē fido desde o seu principio hum dos cinco Directores, e Censores, promete deixar q̄ nesta officina seimprimiõ todas as obras deste Catalogo ao mesmo tempo que na impressão da Academia Real se forem imprimindo as do seu instituto.

CATALOGO DAS OBRAS DO CONDE DA ERICEIRA D FRANCISCO XAVIER DE MENEZES

Divididas pelas idades, desde oito annos até cinquenta, e seis.

Anno 1729.

I N F A N C I A.

Obras poéticas.

Tomo I. *Versos Portuguezes que comprehendem:*

1. Henriqueuada Poenia heroico em 12. Cantos.
2. Endimion, e Diana, Poema trifórmis em Octavas.
3. Obras em Octavas 8. Poemas.
4. Egloga na morte do Senhor D. Miguel, impressa.
5. Tercetas, Sylvas, e Canções. 10.
6. Decimas, Glosas, e redondilhas. 20.
7. Romances. 80.
8. Poema de pragas jocozas esgotando o assoante de u, e e, e seguindo a Batelar. 400. Coplas.

Tomo II. *Versos em varias linguas, e Traduções.*

1. Obras Latinas. 20.
2. Poemas Italianos. 30.
3. Poemas Francezes. 25.
4. Arte poetica de Boileau tradusida em Octavas Portuguezas
4. Cantos.
5. Traduções em varias linguas. 30.

Tomo III. *Poacias Castellanas.*

1. Sonetos. 150.
2. Astro

2. Astronomia funebre 100. Octavas.
3. Narciso de Hipocrene em Octavas impresso.
4. Tercetos, Canções, e outra obras 10.
5. Epitalainio ao Conde de S. João em 150. Coplas heroicas.
6. Romance de que nenhum verso pôde glorarse em 100. Coplas.
7. Decimas, Glosas, e Redondilhas, 30. obras.
8. Romances. 150.
9. Obras Musicas. 150.
10. Comedias. 3.
11. Operas, Serenartas, e Loas. 30.
12. Bailes, e Entremeses. 8.
13. Metamorfosis de Ovidio em todo o genero de metros.
14. Las tres Soledades maritima, Campestre, y Silvestre.

P U E R I C I A.

Tomo IV. *Orações, e Discursos Academicos.*

1. Oração Académica ; sendo primeiro Presidente quando se renovou a Academia dos Generosos em 1693.
2. Oração Académica, sendo o ultimo Presidente em 1693.
3. Introdução Académica nas Conferencias eruditas em casa do Conde da Ericeira em 1696.
4. Introdução Académica em 1697.
5. Introdução Académica em 1698.
6. Introdução Académica em 1699.
7. Oração Académica dando-se fim às Conferencias eruditas.
8. Introdução da Academia Portugueza em casa do Conde da Ericeira em 1717.
9. Oração quando a mesma Academia foy ao Paço em 1717.
10. Introdução Académica em 1718.
11. Introdução Académica em 1719.
12. Introdução Académica em 1720.
13. Introdução Académica em 1721.
14. Leys da Academia Portugueza.
15. Notícias literarias da Academia Portugueza.
16. Panegirico aos annos da Rainha N. Senhora na Academia Portugueza.
17. Elogio ao Marques das Minas D. Antonio Luis de Sousa.
18. Elogio de Julio de Mello de Castro.

19 Elogio

19. Elogio de D. Francisco Manoel de Mello.
20. Elogio de Manoel Pimentel Cosmografo mor.

Tomo V.

Problemas moraes, e Academicos.

1. Qual he mais sensivel, padecer culpado, ou inocente, defendete como em todos os mais Problemas, a ultima parte do assumpto.
2. Qual he melhor para conseguir huma empresa ; esperar o melhor, ou temer o pior?
3. Em quem nos devemos fiar mais , naquelles que nos fizeraõ beneficios, ou naquelles a quem os fizemos?
4. Qual he maior mal, o que se padece, ou o que se recea?
5. Qual he mais danoso, ser muito credulo, ou muito incredulo?
6. Qual he mayor mal no amor, o ciume, ou a desesperaçao?
7. Defendese contra o primeiro Problema, que he mayor mal o ciume.
8. Qual he mais illustre a Prudencia, ou a Fortaleza?
9. Qual he mais inquieta a Esperanca, ou o temor?
10. Qual he mayor virtude moral, se resistir ás payxões da alma, ou fogitarse a ellas?
11. Que ninguem he tão felice , ou tão desgraçado , como os outros o imaginão.
12. Qual he mayor bem , a Esperanca, ou a posse?
13. Se saõ os louvores prejudiciaes, porque fomentaõ a vaidade, ou uteis porque aumentaõ a virtude?
14. Que no mundo não ha tristeza.
15. Porque razão se não pôde olhar para o Sol , nem para a morte fixamente?

A D O L E S C E N C I A S

Tomo VI.

Discursos Filologicos.

1. Distinção, e progresso da Filologia, provando que não ha Scienza universal.
2. Leys sobre a propriedade do estylo.
3. Observações Ortograficas.
4. Se os Conceitos agudos, e a Eloquencia discreta devem admitir-se nos Oradores Sagrados?

5. Discurso em que offerece à Academia Portugueza o Poema heroico da Henriqueada.
6. Qual he mais para dezejar, o que os homens ignorão , ou o que sabem?
7. Qual he mais util, o estudo dos livros ou a conversação cō os Sabios.
8. Que Sciencia, ou arte he mais propria a hum Cavalheiro?
9. Qual he mais util para adquirir as Sciencias! o grande Estudo, ou o grande engenho?
10. Qual he mais nobre, e mais util a Poesia, ou a Eloquencia?
11. Qual he mais proprio de huma Academia defender as opiniões commuas, ou as paradoxas?
12. Se he mais proprio do Sabio mudar de opiniao , ou conservar a primeira que teve?
13. Louvores da ignorancia.
14. Se os Versos heroicos merecem este nome pela sua medida; não sendo heroico o seu assumpto?
15. Disertaçao, em que se defende que nos Versos heroicos podem admitirte os consoantes agudos.
16. Discurso alegorico,em que se mostra que Julio Cesar alegrou a sua gloria, citando captivo dos Piratas.
17. Discurso , em que se defende que entre as tres potencias d'alma, he mais illustre a memoria.
18. Que sentido he mais nobre, e mais util? o de Ver, ou o de ouvir?
19. Que Conselho soy melhor, se o de Marco Catao, que Cartago se destruisse, se o de Scipião Nasica que se cōservesse?
20. Que Roma soy mais felice no estado dos Reys, que no da Republica, ou dos Emperadores.
21. Se o Ostracismo soy Ley util, ou prejudicial em Grecia?
22. Se nā lingoa Portugueſa hão de preferir na Ortografia as origens, ou a pronuncia.
23. Reposta de Eneas a Dido..
24. Comercio espiritual, idéa filosofica.
25. Discurso moral no dia que cumpriu quarenta annos.
26. Heraclito , e Democrito do P. Antonio Vieira, tradusido em Portuguez, e já impresso.
27. Disertaçao da incorrupção dos Cadaveres
28. Disertaçao dos Terremotos.

1. Maximas do metodo dos Estudos;
2. Estudos pelas idades.
3. Estudos pelas horas do dia.
4. Estudos pelos temperamentos.
5. Estudos de hum Principe.
6. Estudos de hum General.
7. Estudos de hum Ecclesiastico
8. Estudos de hum Embayxador.
9. Estudos de hum Ministro.
10. Estudos de hum Traductor.

IDADE JUVENIL.

1. Disertaçāo do Concilio Niceno.
2. Disertaçāo do priueiro Concilio Constantinopolitano.
3. Disertaçāo do Concilio de Efeso.
4. Disertaçāo do Concilio de Chalcedonia.
5. Disertaçāo do segundo Concilio de Constantiopla.
6. Discurso dando-se fim às Conferencias sobre os Concilios universaes.
7. Discurso Cabalistico do numero de vinte dous.
8. Disertaçāo dos Bispos de pouca idade.
9. Discurso em que se prova que ha de ser verde a Serpente que he Fimbre das Armas de Portugal.
10. Illustraçāo das Armas da Santa Igreja Patriarchal.
11. Discurso Filologico, e Geografico sobre o ouro do Tibar.
12. Cartas Filologicas sobre pontos erudiētos.
13. Critica da Relaçāo da Batalha de Elvas do Doctor Antônio Barboza Bacelar.
14. Pronuncia da palavra Idolum.
15. Idéas de algumas ceremonias, e festas publicas com inscripções, e empresas.
16. Censuras, e approvações de 200, volumes.

1. Cartas Latinas.
2. Cartas Italianas.
3. Cartas Francezas.
4. Cartas Castellanas.
5. Cartas a Pontifices, Reys, e Princepes.
6. Cartas a homens Doutos.
7. Cartas familiares.
8. Cartas com noticias da Corte, e do Mundo desde o anno de 1692. atē 1729.

1. Artes liberaes, liçāo primeira da Grammatica.
2. Rethorica.
3. Logica.
4. Aritmetica.
5. Musica.
6. Geometria.
7. Astronomia.
8. Geografia.
9. Cronologia.
10. Qual he maior erro em hum Historiador e da Geografia, ou o da Cronologia?
11. Se ſó pela algebra podē aprenderſe todas as outras ſciências?
12. Qual he mais nobre, a pintura, ou a Arquitetura?
13. Discertação do fluxo, e refluxo dos mares.
14. Discertação do movimento que se atribue à terra;
15. Utilidades da Matematica.
16. Observações Matematicas.
17. Observações Fisicas.
18. Tratado em que se prova que a Abada he o verdadeiro Unicornio, mandado fazer pelo Emperador Carlos VI.
19. Sistema da cauza das febres ſegundo a Medicina, eſcripto para a Universidade de Coimbra.
20. Epitome Geografico, e Geografia metrica
21. Epitome da Logica moderna.
22. Origem, e Autores da caça de Volataria.

IDADE VARONIL.

Tomo XI.

Historia.

1. Estatutos da Academia Real da Historia Portugueza.
2. Sistema da Academia Real.
3. Censura de Autores apocrifos; nestas tres obras que correm impressas teve o Autor só huma parte.
4. Reflexões sobre a forma dos Estudos Academicos.
5. Reflexões sobre a forma de escrever a Historia del Rey D. Joao V.
6. Reflexões sobre as Conferencias Academicas.
7. Sistema, e Prologo dos Collectaneos.
8. Discurso sobre a autoridade dos Breviarios.
9. Contas de Estudos em 25. Conferencias.
10. Panegirico aos annos da Rainha Dona Marianna de Austria, sendo Director da Academia, recitado no Paço em 1721.
11. Panegirico aos annos da Rainha em 1725.
12. Panegirico aos annos da Rainha em 1728.
13. Panegirico aos annos del Rey D. Joao V. em 1728.
14. Panegirico ao cazaméto da Princeza de Asturias em 1727.
15. Panegirico ao Infante D. Antonio em 1724.
16. Panegirico ao Papa Innocencio XIII. em 1721.
17. Elogio funebre a Francisco Dionisio de Almeida Academic.
18. Oraçāo no fim das Academicas de 1724.
19. Oraçāo abrindose a Academia em 1726. Quasi todos estes Discursos correm impressos nas Collecções da Academia Real, e na Historia da mesma.

Tomo XII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora primeira Parte*

Tomo XIII. *Memorias Ecclesiasticas de Evora segunda Parte.*

Tomo XIV. *Relações, e Tractados historicos.*

- I. Relações de sete Campanhas, em que o Conde da Ericeira se achou, sendo em cinco General de Batalha.

2. Relação do Círio de Campo Mayor no anno de 1712. impressa anónima.
3. Relação da defensa do Rio de Janeiro impressa anónima.
4. Relação dos sucessos da Índia de 1717. até 1720. sendo Vice-Rey o Conde da Ericeira D. Luís de Menezes.
5. Apologia do Círio de Badajoz em 1705.
6. Origem, e exercício das Guardas dos Príncipes de Europa.
7. Tratados, de alguns ofícios da Caza Real de Portugal, e suas questões.
8. Manifesto histórico do direito de Portugal ao Maranhão, e Pará em 1702.
9. Tratado do valor da moeda desde o seu princípio.
10. Relação Cronológica das Cortes de Portugal.
11. Discurso do juramento del Rey D. Afonso Henrique.
12. Paralelo histórico do Duque de Cadaval D. Nuno Alvarés Pereira, com o grande Condestável.
13. Relação das Exequias que o Conde da Ericeira fez ao Padre Antônio Vieira em 1697. e sua fama póstuma.

Tomo XV.

1. Memórias históricas da vida do Conde da Ericeira D. Francisco Xavier de Menezes.
2. Epítome Genealógico da Família dos Menezes dos Condes da Ericeira, Senhores do Loiriçal cõ a vida dos seus Varões ilustres.

Obras do Conde da Ericeira que não hão de imprimirse:

Tomo XVI

Poesia.

1. Sonetos em varia linguas. 200.
2. Metros varios. 70.
3. Romances. 100.
4. Obras Coincidas. 10.

Tomo XVII.

Genealogias:

1. Genealogia da Caza de Altâmira.
2. Apologias em matérias Genealógicas.
3. Memórias, e Arvores Genealógicas de muitas Famílias ilustres

lustres Pôrtuguezas estrangéiras.

Tomo XVIII.

Papeis politicos.

1. Papeis politicos em varios negocios do Reyno.
2. Questões politicas.
3. Pareceres em matérias particulares.

Tomo XIX.

Papeis politicos Tomo II.

1. Votos na Junta dos tres Estados.
2. Papeis de diferentes comissões da mesma Junta.

Tomo XX.

Papeis Militares.

1. Votos em huma Armada , e sette Campanhas em que o Conde da Ericeira se achou.
2. Pareceres sobre fortificações, e artelharia , e outras matérias militares.
3. Papeis dos dous annos do Governo de Evora.

Tomo XXI.

Miscelania.

1. Reflecções, e notícias de huma jornada que por ordem dela Rey fazia o Conde da Ericeira pelas Cortes de Europa.
2. Erratas, e observações escritas em muitos livros.
3. Catalogo da Nobreza de Portugal.
4. Varias obras, e dissertações imperfeitas.

VELHICE VI. I D A D E.

Tomo XXII.

Obras Espirituais.

1. Discurso das sete palavras que consta do Evangelho disse a Virgem Maria N. Senhora que ha de imprimirse.

F I M.

